

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

Año I. — Vol. I.

LONDRES, ENERO 1.º DE 1912.

NÚM. I.

REPUBLICA DE COLOMBIA
Departamento de Antioquia
BIBLIOTECA DE ZEA
MEDELLIN

CONTENIDO:

HISPANIA	1
NOTAS EDITORIALES	1
EDITORIALES:	
Amenidades de Mr. Roosevelt ..	3
Voracidad Imperialista ..	6
ARTÍCULOS GENERALES:	
La Filosofía Republicana Española ..	6
<i>Miguel de Unamuno.</i>	
Fraternidad del Mundo Hispano-Parlante. <i>Enrique Pérez</i>	8

ARTES Y LETRAS:	
El Río de la Plata ..	<i>R. B. Cunningham Graham</i> 9
Futura ..	<i>José A. Silva</i> 11
Lengua Imperial... ..	<i>Marco Fidel Suarez</i> 11
VALORES Y MERCADOS:	
La Escasez de Carne en el Mundo ..	<i>F. R. V.</i> 11
Hispano-América: El Crédito de las Repúblicas ..	12
<i>Norman Holden.</i>	
Recientes Emisiones Sud-Americanas ..	<i>Stockbroker</i> 13
CRÍTICA:	
"La Gran Ilusión." ..	<i>S. Restrepo</i> 14
MÚSICA:	
Cervantes, Richard Strauss, Mr. Ernest Newmann y algunos más ..	<i>Pedro G. Morales</i> 15

Hispania.

NOTAS EDITORIALES.

Vinculo sonoro entre los pueblos que la hablan, nuestra lengua de Castilla salió robusta del hogar nativo; cruzó los mares, invadió los continentes, y, hoy, más briosa y plástica que nunca, bate el ritmo inmortal de sus alas triunfadoras en cien distintas regiones, que le rinden homenaje. Al paso de los siglos se ensanchan sus dominios: crece su imperio con el crecer de las generaciones; dánte nuevos gérmenes de vida las migraciones y las tempestades humanas.

HISPANIA quisiera llevarles a los pueblos de su habla algún aliento del ceo que despierta la vida que ellos viven; al mismo Dicino Maestro complaciale saber el rumor que sus pasos levantaban; todos ganamos si sabemos lo que dicen las gentes de nosotros.

Quisiera HISPANIA también—en la escasa medida de sus fuerzas—llevar de unos pueblos hispanos a otros, cuanto mensaje sea digno de ellos, que ilumine los cerebros ó commuera las conciencias. Como el patrón de oro en las permutas comerciales, HISPANIA quisiera contribuir á establecer el áureo criterio de la lógica serena y del sentido común en la vida de nuestros pueblos.

HISPANIA agradecerá todo reflejo de buena voluntad que logre en sus empeños, y solicita especialmente el apoyo de los escritores y publicistas en la Madre Patria y en las Repúblicas americanas.

LA REDACCIÓN.

Londres, Enero, 1912.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

PARCE convenido que toda independencia en suelo americano, ha de tener su acta respectiva; difícil resulta el empeño de buscarla para la República de Panamá. El cable de la trínca ó triunvirato que asumió el mando á raíz del movimiento separatista, el 4 de Noviembre de 1903, tendrá que servir de acta de independencia y pondrá á prueba las habilidades líricas de los futuros historiadores, para elevarlo al diapasón heroico que es de rigor. Porque está visto, el acta es á toda independencia, como el cabo al hacha. En estilo de trastienda de ultramarinos, dice el precioso documento:

"Secretario de Estado. — Washington. — Nos tomamos la libertad de poner en conocimiento de su Gobierno, que ayer por la tarde, como consecuencia de un movimiento popular espontáneo del pueblo en esta ciudad, fué proclamada la independencia del Istmo; y estando instituida la República de Panamá, organiza una junta directiva (*board*) ejecutiva, que está formada por nosotros mismos, como nos hemos asegurado la fuerza militar necesaria para llevar á cabo nuestra determinación."

La seguridad era absoluta, porque el Gobierno de Washington había eliminado todo temor de ataque; así la actitud heroica resultaba fácil y libre de todo peligro: "Tenemos la fuerza militar necesaria"; ahí se trasluce la mano del avisado director de la trapisonda desde Nueva-York. Los complacientes próceres en agraz, estaban, como quien dice, dispuestos á producir cualquier sonido. Si les hubieran ordenado aseverar que disponían de megaterios é hipogrifos, lo habrían jurado, aunque parece que una especie de esa fauna está ya extinta y que la otra todavía continúa sus vuelos en los no independizables y no vendibles espacios de la fantasía. ¡ Es increíble lo que pueden el amor á la Patria y á la gloria!

* * *

Trátase de chicos de escuela ó de grandes naciones, hay casos en que una paliza á tiempo es saludable y provechosa, aunque escueza. Mucha falta está haciendo un Menelik; lo de Trípoli, que la prensa europea ha llamado piratería, bandolerismo y con otros epítetos de la laya, es, ante todo, una insigne torpeza; no lo será

para los que mueven la tramoya y cobran, cualesquiera que sean los resultados; pero si es más que una falta, es un crimen que se traduce en sangre y lágrimas, en miseria y luto, para los humildes, cuyas vidas se apagan en las orillas del Sahara, como en sus ávidas arenas las aguas de un cántaro volcado.

* * *

Italia, dicese, que acometió esta aventura, *d'un cœur léger*, que en época anterior se dijo de Emile Ollivier, respecto de la declaración de guerra á Prusia, en 1870, lo que, sea dicho de paso, ha sido desmentido por Ollivier. Los franceses iban entonces á darse un "paseo militar," y los vagones ferroviarios iban marcados "á Berlín," con tamañas letras. Notorio es que alguna parte de las tropas francesas, si llegó á Berlín, pero ya sin armas. "Paseo militar" también diz que iba á ser el inglés á las Repúblicas sud-africanas; la inaudita perversidad boer, fué ocasión de que el paseo se prolongara mas de dos años, costando la vida de 75.000 hombres, y doscientos cincuenta millones de libras esterlinas, amén de depreciación de los valores públicos, encarecimiento de la vida en la Gran Bretaña y otros platos rotos, y ahora el paseo italiano "no pinta bien," que decimos en algunas de nuestras Américas. Ya van gastados, dicese, mil millones de liras, sin contar las vidas sacrificadas, al parecer, *quantité négligable* en los empeños imperialistas. Lo peor del caso es que cuando termine la guerra habrá que resarcir el dinero gastado; esto significará mayores impuestos para la ya hambreada población: entre la miseria negra y la metralla, tal vez es preferible esta última. Pero olvidábamos computar la gloria, que no puede ser barata.

* * *

Como toda personalidad traviesa que, por mérito ó por suerte, ha ocupado puestos desde donde se hace historia, Mr. Roosevelt ha metido mucho ruido, lo que no significa necesariamente fuerza ó valor intrínsecos; tampoco los tiene el campanero de una catedral, y ya se oyen sus badajazos. También ha despertado Mr. Roosevelt múltiple clase de sentimientos: amor, odio, admiración y sabe Dios cuantos más en un mundo en que hay gustos para todo. Lo que jamás ha podido es hacer reír, no de él, explíquemonos, que eso acaso sí lo haya logrado, sino con él. Carece de *esprit*, de *wit*, de *humour* y de *chiste*, y es impenetrable á ellos y á su quinta esencia, que es la ironía. Aplicársela sería como arponear rinocerontes con la aguja de oro de Penélope. Las medianías irreductibles son solemnes: su característica está en que se toman en serio. Lincoln, pues que de norte-americanos hablamos, con quien Roosevelt se complace en equipararse, reía á mandíbula batiente, y con él cuantos le escuchaban. Por sobre el estruendo trágico, desde Harper's Ferry hasta Appomatox, su carcajada genial resuena como un grito de fraternidad humana.

* * *

Lo de China, esta vez, parece fundamental, y ser el principio del fin de muchas cosas. En los tres últimos meses han ocurrido más sucesos transcendentales, que en los mil años anteriores. En tratándose del Celeste Imperio se cuenta por milenios; eso de siglos, se queda para meros occidentales, que andaban poco menos que desnudos y acaso habitando en cuevas, cuando ya en China tejían seda, tomaban té, fumaban opio y quemaban triqui-traques ante sus bonzios tutelares. Las noticias de aquella agitación son un tanto desconcertantes. Ching-Fung arde, Ton-Shon-Fu se alza, Tiang-Shai-Ka se rinde, Chou-Chou-Fa desborda, Chi-Li-Li sube, etc., y no sabe uno á qué diapasón templar el ánimo, y si se trata de mandarines rebeldes, ríos salidos de madre ó ciudades sacrificadas; y queda siempre la sugestión inconsciente de que pueda tratarse de encurtidos. Todo lo cual demuestra la imperdonable ignorancia en que vivimos respecto del mayor de los actuales imperios. Cuando la China despierte, se iniciarán nuevos rumbos

para la humanidad y adquirirá relieve la amenaza á que el Kaiser dió símbolo en aquél su cuadro alegórico de marras.

* * *

Sea mayor demanda ó menor abastecimiento (de lo que tratamos más adelante), el hecho es que la escasez de carne se hace sentir en Europa; en los meses anteriores ha causado motines en Francia, Austria y Alemania. La carne de caballo y la de asno, han sido, de tiempo atrás, codiciadas como succulentas en Francia, Bélgica y Alemania. El "Chouireur" de Sué que deleitó nuestra adolescencia, habiendo deleitado la de nuestros mayores, era todo un carnicero de caballos. Hoy ya han entrado en danza, sobre todo, parece, en Alemania, los perros, y también, no ya pasando por liebres, según el subterfugio inmemorial, sino en su carácter genuino, los gatos. Esto no es progresar; pero si las masas sufren hambre ó comen lo hasta ahora incomible, los agrarios, que dicen en tedesco, los proteccionistas y terratenientes, etc., hacen la olla gorda. Será el caso en los restaurantes de Berlín, es un decir, de cerciorarse de antemano sobre los manjares, y si uno no habla alemán, como muy bien puede suceder, recordar el recurso de un comensal en perspectiva en una fonda china, por allá en las Américas, cuyo dueño solo hablaba el dialecto vulgar de Ting-Chan-To, algo distinto del chino corriente que hablamos todos los hombres educados. Nuestro hombre apeló á la mímica y á la fonética, artes socorridas y venerandas; mostrando el plato que humeaba, con el índice derecho, dijo á su hostelero, con acento interrogativo:—"¿*Giáu, giáu?*" y éste, sacudiendo la cabeza de izquierda á derecha, respondió:—"Miau, miáu."

* * *

El libro de Mr. Norman Angell—analizado en este número de HISPANIA—que apareció, en inglés, hará cosa de dos años, está vertido ya á todos los idiomas europeos, con excepción del castellano, y á algunos asiáticos. Se ha abierto paso en las conciencias, con increíble rapidez; la demostración que contiene de que los armamentos ilimitados, y—tal como están las cosas, ilimitables—nada resuelven, y antes bien, engendran males incalculables, hiere el espíritu con luz de revelación. Desde que Adam Smith predicó su evangelio, al fin del siglo XVII, acaso no haya habido, en lo económico y social, otra obra tan demoleadora de prejuicios aceptados como verdades axiomáticas, y le ha cabido en suerte resultar profeta: su doctrina explica que hoy no es posible herir el crédito, en un punto dado del cuerpo industrial y económico, sin que se resienta todo el organismo mundial, en virtud de la red de vinculaciones, que enlazan el capital, el comercio y la industria, como un todo, salvando fronteras, en el orbe entero. De esto resulta, que en caso de una guerra, el vencedor sufre tanto como el vencido, y los neutrales también experimentan hondos quebrantos, como si fueran beligerantes.

Durante las recientes complicaciones franco-alemanas, á propósito del reparto de Marruecos, la guerra estuvo á punto de estallar, y los señores militares y *jingos*, que son legión, ya empezaban á descontar la victoria, la gloria, las adquisiciones de territorio, etc. Héteme aquí que tanto en la Bolsa de Berlín, como en la de París, se inició un pánico: los valores oficiales, y los particulares también, comenzaron á bajar, como si fueran rocas ebodadas á rodar. El efecto fué saludabilísimo: entrambos gobiernos se apresuraron á asegurarle al público que su ánimo era de fraternidad, y que, como Potencias cristianas, el Sermón del Monte era la única guía de su derrotero. . . . Sea de ello lo que fuere, la guerra en Europa se subió. A Marruecos sí se lo han repartido, pero eso ya es otra cosa, porque los tales moros son unos empedernidos infieles y por algo se predicó el Evangelio de Cristo.

HISPANO.

Editoriales.

AMENIDADES DE MR. ROOSEVELT.



L día 23 de Marzo de 1911, el ex-Presidente Roosevelt dijo en la Universidad de California, entre otras cosas, lo siguiente :

"Yo me intereso en el Canal de Panamá porque yo lo comencé. Si yo hubiera seguido los métodos tradicionales, rutinarios (*conventional*), habría presentado al Congreso un estraido (*dignified*) documento de Estado, probablemente de doscientas páginas, cuya discusión, sin duda, todavía continuaría; pero yo *cogí* (*took*) la zona del Canal de Panamá y dejé que el Congreso discutiera, y así, en tanto que la discusión continúa, también continúa la construcción del Canal."

El día 6 de Abril de 1911, el Diputado Henry T. Rainey, del Estado de Illinois, presentó la siguiente proposición á la Cámara de Representantes :

"CONSIDERANDO, que un ex-Presidente de los Estados Unidos ha declarado que él cogió á Panamá, arrebatando ese territorio á la República de Colombia, sin el consentimiento del Congreso; y

"CONSIDERANDO, que la República de Colombia desde entonces ha estado solicitando de este país que someta al Tribunal de la Haya la cuestión legal y de equidad de si este despojo (*taking*) se realizó de acuerdo con el Tratado vigente entre los dos países, ó fué violatorio del dicho Tratado, y también, de si el dicho despojo está de acuerdo ó es violatorio de los principios reconocidos del derecho internacional; y

"CONSIDERANDO, que el Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado su deseo de someter todas las controversias internacionales á arbitramento, y ha arreglado tratados con muchas otras naciones, en que el dicho Gobierno de los Estados Unidos conviene en someter todas las cuestiones legales á arbitramento, á la par que se ha negado tentamente á todo arbitramento con la República de Colombia; por tanto,

"SE RESUELVE: que á la COMISIÓN DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES, se le instruya, como por medio de la presente resolución se le instruye, para que investigue la cuestión precedente, para que obtenga los libros, papeles y documentos necesarios; para que llame ante sí á testigos; reciba su testimonio, y dé cuenta de todo el asunto, con su opinión, y las conclusiones á que llegue, á esta Cámara, con toda la expedición posible."

Mr. Sulzer, Diputado por el Estado de Nueva-York, Presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Representantes, se ha expresado en los términos siguientes :

"Estoy cordialmente en favor de la resolución Rainey, que no tiene carácter partidarista de ninguna especie y que está en favor de los intereses de la justicia y del honor nacional. En mi opinión el informe de la Comisión de Negocios Extranjeros, respecto de dicha resolución, será favorable por unanimidad. Hoy no puede tratarse en manera alguna de deshacer la constitución de Panamá como Nación independiente, pero la responsabilidad de los Estados Unidos, en cuanto á la separación de Panamá y la alegada violación de todo derecho internacional y de los procedimientos establecidos, deberían esculdirse de la manera más completa. Confío en que el asunto se presentará al Tribunal de la Haya, cuya decisión habrá de imponer á los Estados Unidos la obligación de compensar en su integridad el daño que resulte que hubiéremos causado á Colombia por la pérdida del Istmo."

En idéntico ó análogo sentido, se han expresado muchos otros Senadores y Representantes del Parlamento Nacional norte-americano, así como también gran número de hombres públicos de reconocida influencia y posición. Desde un principio, es decir, desde el mismísimo día en que el Presidente Roosevelt cogió á Panamá, se manifestó en los Estados Unidos una fuerte y respetable opinión en contra del despojo de que Colombia había sido víctima, despojo que, á su vez, afectaba el buen nombre de la República norte-americana. Esta opinión ha continuado acentuándose y robusteciéndose con el transcurso del tiempo y el más cabal y acertado conocimiento de los sinuosos procedimientos, y equívocos y torcidos antecedentes de lo sucedido.

El ex-Presidente Roosevelt ha publicado en el *Outlook*, semanario neoyorkino, correspondiente al 7 de Octubre del presente año, un artículo intitulado "De cómo los Estados Unidos adquirieron el derecho de excavar el Canal de Panamá," del cual es oportuno transcribir aquí algunos juicios y significativos apartes :

"... Dentro de cosa de 18 meses, probablemente el Canal estará ya en tal forma que permita el envío de pequeños barcos á través de él, por vía de ensayo, para someter á prueba la eficacia del mismo canal. En estas circunstancias, vale la pena de recordar con precisión cómo fué que los Estados Unidos adquirieron, para sí y para el mundo, el derecho de realizar una labor de interés universal,

que tenía que ser realizada por alguien, y que al ser realizada por persona distinta de los Estados Unidos, habría entrafado, no solamente una mortificación, sino una calamidad innegable para nuestro pueblo.

"... El día 7 de Diciembre de 1903, y después, el 4 de Enero de 1904, obrando en mi calidad de Presidente de los Estados Unidos, expliqué, en mensaje dirigido á las dos Cámaras del Congreso, ampliamente y con todos sus pormenores, los hechos esenciales relacionados con el reconocimiento de la República de Panamá, con la negociación de un tratado con esa República para la construcción del Canal de Panamá, dando cuenta de todos los actos que culminaron en esa negociación, actos sin los cuales, el Canal no habría podido ser construido, y sin los cuales, todavía, ni siquiera estaría principiado. Ningún hecho importante fué omitido, y ningún hecho de importancia, relacionado con los actos ó las negociaciones de los Representantes de los Estados Unidos, que no esté allí explicado, ha sido descubierto hasta ahora, ni jamás será descubierto, por la sencilla razón que no hay ningunos otros hechos, y por ende, no puede descubrirse. Debe ser materia de orgullo para todo ciudadano honrado de los Estados Unidos que se ufane del buen nombre de su país, que la adquisición del Canal, y la construcción del Canal mismo, en todos sus detalles, hayan estado tan libres de escándalo, como los actos públicos de Jorge Washington y de Abraham Lincoln.

"... Por supuesto que en esa época, y de entonces para acá, se han repetido frecuentemente las aseveraciones de que yo obré "inconstitucionalmente," de que yo incurri en "usurpación de autoridad" que no era mía.

"... La verdad del caso es, como lo he dicho en otras partes, que cuando los intereses del pueblo de los Estados Unidos exigían imperiosamente que ciertas cosas fueran hechas, y yo me hallaba con poder para realizarlas, las realizaba, á menos que hubiera ley específica prohibitiva, en vez de rehusar tímidamente obrar, limitándome á hacerlo en los casos en que hubiera una estipulación legal que me impusiera imperativamente el deber de obrar. En otras palabras: en el caso de duda, di el beneficio de esa duda á los Estados Unidos y no la dejé que obrara en favor de ningún grupo de bandidos extranjeros ó domésticos, cuyos intereses pudieran estar contrapuestos á los del pueblo de los Estados Unidos. En mi opinión, la historia había enseñado la lección de que el Presidente está investido con grandes facultades, si quiere ejercerlas, pero que si es un hombre tímido ó egoísta, asustadizo ante las responsabilidades y temeroso de los riesgos, puede, naturalmente, crearse excusas hábiles para su falta en el ejercicio de esas facultades.

"Durante muchos años, antes de 1903, nuestro Gobierno había estado negociando con potencias extranjeras, para proveer á la construcción del Canal de Panamá. En 1902, al concluir el tratado Hay-Pauncefote, ya habíamos despejado la vía lo suficiente para permitir que el Congreso pudiera sancionar una ley en que se proveya á la construcción de un Canal á través del Istmo. Por esa ley el Presidente quedó autorizado para asegurarse á los Estados Unidos la propiedad de la compañía francesa del Canal de Panamá y el dominio permanente de una faja de territorio á través del Istmo de Panamá, obteniéndola de la República de Colombia, dentro de un tiempo y de un precio razonables, estableciendo que si el empeño fracasaba, la ruta de Nicaragua quedaba autorizada.

"En Octubre y Noviembre de 1903, ocurrieron acontecimientos en el Istmo de Panamá, que me permitieron, y que á la vez me impusieron, como deber supremo para con el pueblo de los Estados Unidos, obrar de acuerdo con las estipulaciones de la ley del Congreso. Las llevé á debido efecto, y hoy se está construyendo el Canal, porque entonces procedí como lo hice. Es también perfectamente cierto, que si hubiera querido esquivar mi responsabilidad, que si hubiera temido cumplir con mi deber, podría haber adoptado procedimientos que habrían sido técnicamente defensables, que habrían impedido que se hicieran las censuras que se han hecho y que hubieran dejado á los Estados Unidos á no menor distancia de la construcción del Canal en los momentos presentes, que á la que habían estado durante el medio siglo anterior. Si yo hubiera observado una inactividad judicial, respecto de lo que en el Istmo sucedía, habría dejado que los acontecimientos se desarrollaran, y habría presentado entonces un laborioso informe al Congreso, y se habría presentado también la oportunidad para muchas discusiones magistrales en el Parlamento, que habría sido cada una significándose, y en tanto, el Canal habría sido pospuesto á 60 años de distancia de su término.

"Los intereses del pueblo de los Estados Unidos exigían que obrara exactamente como lo hice, y yo hubiera obrado como lo hice, aún cuando hubiera estado seguro de que haciéndolo aseguraría mi rápida exclusión de la vida pública en las próximas elecciones; porque la única cosa que le da valor á un alto empleo, es el poder aprovechar las oportunidades que se presentan de hacer grandes cosas que deban hacerse, y que valgan la pena de ser hechas.

"... En el Istmo hervía entonces el espíritu revolucionario; el Gobierno central de la República de Colombia era incapaz y corrupto. La legalidad había dominado en ese país desde hacía mucho tiempo, en todas las manifestaciones del Gobierno. Durante un período de setenta años solamente había sucedido en una ó dos ocasiones, que un Presidente terminara su período en La República había sufrido repetidas convulsiones interiores, que cambiaban su aspecto por completo. Nuestro Gobierno entró en primer término en un tratado con los poseedores del Istmo de Panamá en 1846. En esa época la nación con que tratamos era conocida como Nueva-Granada. Poco después, Nueva-Granada se dividió, y otra Confederación ocupó su puesto. Panamá fué en otra época, estado soberano y después, en otra distinta, un mero departamento de las sucesivas confederaciones conocidas como Colombia y Nueva-Granada.

"... En una palabra, Colombia había demostrado ser absolutamente incompetente para cumplir los deberes ordinarios de un Gobierno, tal como debe esperarse que éste sea en un país civilizado; además, rehusó permitir la construcción del Canal en condicio-

nes que hubieran permitido mantener su dominio sobre el Istmo, y que al mismo tiempo, hubieran puesto fin á lo que con justicia puede llamarse gobierno por una sucesión de bandidos. Los Estados Unidos, se habrían mostrado como criminales, á la par que impotentes, si hubieran tolerado por más tiempo la continuación de este estado de cosas.

. No sólomente hicimos lo que era técnicamente justificable, sino que hicimos lo que exigían todas las consideraciones prácticas, nacionales é internacionales. Cumplimos con nuestro deber para con el mundo, cumplimos con nuestro deber para con el pueblo de Panamá, cumplimos con nuestro deber para con nosotros mismos. No hicimos daño á nadie, excepto el daño que se le hace á un bandido por el agente de policía que le priva de su oportunidad de saqueo (blackmail). Los Estados Unidos tienen muchos capítulos honorables en su historia, pero ningún capítulo más honorable que el que cuenta el modo cómo nuestro derecho á excavar el Canal de Panamá fué asegurado, y la manera cómo la obra misma se está realizando.

En su discurso de la Universidad de California Mr. Roosevelt asume una actitud históricamente honesta; "tomé," dice, es decir, "me apropié," á Panamá, dejando al Congreso la libertad de discutir sobre los hechos, después de cumplidos. Si esto es tanto como someter al acusado á juicio después de ahorearlo, procedimiento acaso un tanto en pugna con la jurisprudencia aceptada, la declaración del ex-Presidente es franca y sin distinciones; es la de un hombre que asume la responsabilidad de sus actos, reconociéndolos en toda su integridad. Andamos escasos de sinceridad, que es la honradez ante la lógica. Dentro de lo perverso, la sinceridad redime: la justicia es hermana de la verdad.

La exposición de Mr. Roosevelt en el *Outlook* ya es otra cosa. Es malévolamente hipócrita. Tergiversa y falsea los hechos con una delatadora premeditación, y quebranta la concepción de la verdad, en el cerebro mismo del autor. Es un alegato: la chicana rabulesca, reemplaza á la serena y fiel exposición de los hechos. Estos desfallecimientos del ánimo marcan el declive definitivo entre los hombres verdaderamente superiores y los del montón.

El deber de un Presidente, dice Mr. Roosevelt, es hacer las cosas grandes que se presenten, con tal de que no estén explícitamente prohibidas por la ley. La noción universal de gobierno en los países libres, fija la ley como pauta para la labor del gobierno, que es la administración de la cosa pública. En la práctica se han arbitrado medios para consultar la voluntad soberana, cuando falta la ley. Tomar por lícito lo no prohibido explícitamente, y pretermitir la consulta al soberano—en este caso el Congreso—es simplemente, practicar el despotismo, invirtiendo el propósito esencial de constituciones y de leyes. Si á ello se avienen los descendientes de Franklin, de Jefferson y de Hamilton, y los usufructuarios de su labor egregia, no es á extraños á quienes toca apuntar las grietas que cuartean los mismísimos cimientos de las libertades públicas. Cada día y cada hombre tienen su pena y su labor.

Argüírsele en este caso el elemento temperamental, diráse que es avasallador del precepto escrito y privilegio del genio vidente de horizontes y lejanías que el espíritu de las masas no columbra; ceder, aceptando que así fueran las cosas, sería guiarse por la excepción. El genio es planta rara y el genio ponderador y pío, lo es mucho más. Correríase el peligro de los pseudo-genios, ralea perciosa y abundante, á las veces aclamada por las turbas, plañeadas por el rebajamiento á niveles asechables de lo que ellas juzgan ser glorias ó grandezas, encarnadas en sus ídolos de rubicundez.

La megalomanía en que arden esas almas, es un fuego fatuo. La orientación á la grandeza en sí, es amor de grandeza; si la etimología fijara la conducta, los megalómanos serían grandes; cada cual, empero, concibe la grandeza á su modo. El burgués adocenado, concibe desastrosamente. Las genialidades de los que no tienen genio, entrañan la catástrofe ó el fenómeno. Las aclamaciones al fúmbulo ó al bufón de circo, no son gloria. No lo son aún cuando las prodigue el millón de la muchedumbre. Cantidad no da calidad.

Si fuera dado hallar al hombre hecho para mandar, bien podría entregársele el mando, como las riendas á un ginete. Así lo apunta Carlyle: *King, King, the man who CANS* — el hombre que puede. Sin embargo, la vida se rige por lo que es y no por lo que pudiera ser.

Mr. Roosevelt matiza la exposición de los hechos con la dosis de falsedad preconcebida que le conviene. Abando-

nada su actitud de franqueza, asumiendo la de funcionario fiel á la ley jurada y de hombre honrado, respetuoso del derecho ajeno, los hechos lo abruma. Milita en favor de su empeño de justificarse, el vértigo de la vida moderna: no hay tiempo para escuchar la voz de los vencidos, ni para analizar hechos cumplidos, rastreando responsabilidades; hoy, como hasta ahora, la justicia sin la fuerza, es una fantasía sin substancia. Con todo: la mentira es la mentira; y aún cuando sea para los pocos, hay que clavarla en el mostrador de la historia, como la moneda falsa en el mostrador de la taberna.

Los hechos son tan notorios, que huelga la cita de documentos.

El tratado de 1846, Mallarino-Bidlack, que daba á Colombia la garantía de su soberanía en el Istmo de Panamá, por los Estados Unidos, hasta la fecha no ha sido denunciado por ninguno de los dos gobiernos.

Colombia, lejos de ser obstáculo á la apertura del Canal, buscó siempre la manera de realizarla: entre otros, celebró un tratado á tal efecto, con los mismos Estados Unidos, en 1869, que no aprobó el Senado de ese país; Colombia, eso sí — y ahí está su pecado — pedía siempre un canal libre para todo el mundo, sin ventajas para nadie, en ningunas circunstancias.

Los cambios de nombre que ha tenido el territorio, no implican cambios de derechos, ni de deberes. No hay buena fé en querer sacar partido de esos cambios. ¿Qué se diría de quien quisiera excusarse de pagar una deuda, porque el acreedor había cambiado de nombre; por ejemplo, de quien le debiera á Disraeli y no le pagara á Lord Beaconsfield? Y ¿qué respeto merece quien apuntala sus supercherías con razones de tal jaez?

El Senado de Colombia rechazó el tratado Herrán-Hay, porque la Carta Fundamental de la República, no le permitía aprobarlo. Colombia se apresuró á manifestar su intención de continuar las negociaciones hasta solucionar la dificultad.

El aplazamiento, no habría entrañado que la obra fuera pospuesta por cincuenta años, como dice Mr. Roosevelt; pero al darle tiempo á Colombia, también se le habría dado al Congreso de los Estados Unidos. Aún cuando Mr. Roosevelt, de hecho, declare que los legisladores de su país son unos papanatas, á quienes, en su calidad de congreso, todo Presidente que comprenda su deber debe reducir á la condición de un club de declamación, al que se le dan los hechos ya realizados, para que, sin poderlos alterar, se entretenga en discutir sobre ellos, esa es una opinión individual, y según la ley, el Congreso tiene el derecho de legislar de antemano y el Presidente, por más *rough-rider* y matador de osos que sea, tiene el deber de consultar al Congreso y de acatar sus decisiones.

Es pues, absolutamente falsa, la alegación de urgencia suprema. Lo legal, lo correcto, lo decoroso, hubiera sido reanudar las negociaciones, que seguramente habrían dado el resultado que se buscaba, sin violencias, ni ultrajes.

Para que se quebrantara todo precedente, para que se hiciera caso omiso del Congreso americano, para que se ultrajara todo sentimiento de equidad y para que se asumieran responsabilidades gravísimas, violando pactos expresos precisos, tuvieron que existir otros móviles; el de urgencia suprema, que alega Mr. Roosevelt, es meramente una ficción ideada *a posteriori*.

La urgencia existía para los combinadores de enjuagues bursátiles: aprovechando los quebrantos de las dos sucesivas compañías francesas del Canal, ellos se habían hecho á la propiedad de gran parte, si no de la totalidad, de las acciones de la Compañía dueña de la empresa, que había sustituido á la primera. Adquirido ese derecho, lo primero era impedir á todo trance que los Estados Unidos, optaran por la vía de Nicaragua. Cuando esto se logró, era necesario descartar á Colombia, para acaparar los millones que los Estados Unidos iban á pagar. Si Colombia y los Estados Unidos reanudaban la negociación, si no se separaba Panamá, ó siquiera, si no se obraba inmediatamente, y si se daba tiempo á las sorpresas de lo inesperado, las combinaciones bursátiles, siempre precarias y asustadizas, y más aún, cuando son internacionales y envuelven elementos no confesables, podrían desbaratarse.

La llamada independencia de Panamá no nació en el corazón de los pueblos: la engendró el cálculo sórdido

en el magín de financieros cosmopolitas. Organizaron ellos su obra como es de usanza en tales casos: el diario de corte y punta en capital europea, con su cuadrilla de Saltabades degenerados que se sirven de la pluma en vez del puñal; en Norte-América, los abogados de rompe y rasga, traviesos y arbitristas, con entrada á la Casa Blanca y á los pasillos de las Cámaras, dispuestos á arremeterla con el lucero del alba y con la madre que los parió, mediante pecunia; y sobre el terreno mismo, operarios extranjeros, aptos para un fregado como para un barrido; ya periodistas, ya ingenieros, ya conspiradores bufos, ya firmantes de tratados públicos. Además, el misérrimo contingente local, servil y viscoso, á cuyo personal, en esa mascarada, habría de tocar desempeñar el papel de próceres de la independencia, de aquella independencia, concebida en la iniquidad y nacida en la vergüenza.

Nuestra raza hispana toda, durante el siglo XIX, desde la Madre Patria, hasta la más insignificante de sus hijas, hubo de mostrar su actitud ante la idea de independencia. Fué uno mismo el espíritu que llevó á los hombres al sacrificio en Bailén y en Ayacucho. Ese espíritu alentaba todavía en los campos de la manigua cubana y ante los muros de Santiago. La independencia en nuestros pueblos, surge purpúrea con la sangre de sus mártires y de sus héroes. La que le impulsieron al pueblo panameño, los misérrimos próceres máximos de su emancipación, está envuelta en el tapete verde de un garito de talures.

La taifa truhanesca que organizó el movimiento en Francia, en los Estado Unidos y en Panamá, necesitaba que la separación se realizara inmediatamente. Se trataba de millones.

Mr. Roosevelt llevó su cooperación al extremo límite imaginable; desde el empleo de la Marina nacional para impedir el desembarque de tropas colombianas en el Istmo, hasta la festinada celebración de un Tratado con un diplomático carnavalesco, identificado con todos los enjuages y trapisondas bursátiles — alma de todo el empeño — hay una bocherosa historia para los Estados-Unidos, que solo un inconsciente ó un temerario puede equiparar á los actos públicos de Washington ó de Lincoln.

Lo único que peligraba, si el Gobierno de Washington procedía correctamente, eran los millones de los banqueros corsarios cosmopolitas y las mijas destinadas á sus agentes criollos en Panamá. Mr. Roosevelt salvó esos millones y esas mijas. El dice que lo hizo en servicio de su patria. La coincidencia, sin embargo, es desconcertante.

Mr. Roosevelt, si se daba cuenta de los ajetreos bursátiles; en su artículo del *Outlook*, dice:

“... Todos los actos que se realizaron, fueron no solamente oportunos, sino que fueron llevados á cabo de acuerdo con los más altos, los más esquisitos y los más precisos cánones de la práctica pública y de Gobierno. Sin duda en París, y tal vez en menos grado, en Nueva York, había especuladores que compraban y que vendían en las Lonjas, orientándose por las varias condiciones que de tiempo en tiempo aparecían en el curso de estas negociaciones y en razón del probable resultado que ellas dieran.”

Es cosa extraña que quien, como resalta de los apartes citados atrás, veía bandidos por todas partes, fuera tan oportunamente míope en esta ocasión.

La sola figura histórica responsable en la farsa trágica de la separación de Panamá y la contratación del Canal, es la de Mr. Roosevelt. Los demás, financieros, periodistas, abogados yanquis, agentes franceses, militares vendidos, usureros y la demás gentuza improvisada de próceres locales en la farándula vergonzante, aparecen solo como los microbios de una formación deletérea bajo el rayo de la linterna mágica. Hiriólos la luz de la historia y dióles una notoriedad transitoria que en nada afectó sus condiciones de insignificancia intrínseca.

El pueblo del Istmo nada tuvo que hacer con los vergonzosos contubernios que resultaron en la separación. Como parte integrante de Colombia, Panamá vivía la vida política de esa República, estrujada y azarosa, si se quiere, pero, de su medio natural, dentro del cual le era dado actuar, como á cualquiera otra sección del país, en pro del bien nacional. Los individuos que encarnaron la separación, habían encarnado también, de largos años atrás, cuantas traiciones á la

justicia y al derecho habían azotado al país. Ellos no buscaban mejoramiento político, ni administrativo. Para el pueblo del Istmo no hay, ni debe haber, reproches. Fué una víctima sacrificada sin misericordia. El predominio anglosajón significa la desaparición definitiva del pueblo panameño.

Ginés de Pasamonte se echó el alma á las espaldas, el trabuco á la cara, y fuese por esas sierras á desvalijar viandantes. Pertenecía á la estirpe prolífica é imperecedera de los cacos. Cópole en suerte, que le dió la inmortalidad, una mirada del genio creador de un poeta, gárrulo en narrar lo que el mundo le había mostrado y vive vida que no muere, como el ritmo en la estrofa.

La prosapia de Ginés es protética; no la excluyen castas, ni gerarquías, el principio fundamental de sus energías es la negación absoluta del *tuyo* y el predominio intolerante del *mío*: la máxima de Proudhon, con una apostilla: “La propiedad (ajena) es un robo.”

Este temperamento, ó estado de ánimo, no es una excrecencia en la humanidad; más bien es una supervivencia. La orientación orgánica de la raza es predatoria. Llámase civilización la disciplina y enfrenamiento de esos instintos naturales. Las sociedades se defienden de Ginés y su compra, cuando ellos son débiles. En otros casos, cuando llegan á hacerse fuertes, dominan y guían á las sociedades; el crimen de ellos se convierte en mérito; para el ratero, para el saltador el presidio ó la horca; pero si son fuertes, el poder y la gloria. Ya no se les llama bandidos, se les denomina imperialistas. Las colectividades se asimilan la iniquidad y la infamia, en cobarde complicidad de codicias voraces, fingiéndose á sí mismas que esas cosas se diluyen y neutralizan, si la muchedumbre es vasta, como el arrastre de las cloacas en los grandes ríos que bañan las urbes populosas.

Ginés, empero, como embrión de casta, “ancêtre” que diría el Corso, — bandido máximo entre todos, redimido por su genio, que lo diferencia de sus congéneres burgueses, como un buitre, de un cínife, — pertenece á la clase humilde y primitiva; se contenta con robar, no pretende ser hombre de bien, ni que sus actos se amolden á la equidad, y sobre todo, no vilipendia á sus víctimas, haciendo de los supuestos delitos de ellas, la justificación de los propios desmanes.

Esoy ya sus refinamientos superiores á Ginés; pertenecen al repertorio de artistas más esquisitos; hay que buscarlos entre los *apaches*, en las enrucijadas de los barrios turbios de París.

Cuando Mr. Roosevelt sostiene que procedió de acuerdo con la justicia y el derecho, habla de dientes para afuera. En ninguna parte retumba más el grito acusador que en su conciencia.

En él, es característica la facultad de hacerse ilusiones lisonjeras á su vanidad; cree sinceramente que él es hombre providencial, enviado para realizar magnas y redentoras empresas; Mr. Roosevelt no es el primero, ni será el último, de estos alucinados, tan peligrosos cuando alcanzan el poder como locos con antorchas encendidas.

Puede creer sinceramente que sin el asesinato de Mac-Kinley y sin la tifoidea que despachó á Mark Hannah, rival temible suyo en la elección presidencial para el segundo período, él habría llegado al solio normalmente, como Garfield ó como Cleveland.

Puede creer sinceramente que en Cuba hizo campañas como las de Malborough ó las de Turenne, como si las bravas tropas peninsulares no hubieran sido víctimas de circunstancias fortuitas que redujeron á cenizas su legendario valor.

Puede creer sinceramente que al regresar de Africa, Nemrod de feria, salpicado con la sangre de las bestias, inmoladas á mansalva y sin peligro, dejó atónitos y lelos á los profesores de las Universidades alemanas, complacientes aunque sabios, dóciles tras el Kaiser, á quienes arengó en la Academia Central de Berlín.

Puede creer que al desgarrar el torrente implacable de lugar común, exclusiva floración de su espíritu, en la Sorbona, se incorporó á la falange de los prediticos, “cuyos pasos resuenan en el claustro de los siglos,” desde Abelardo hasta Renán, sembradores de ideas, luminosos y fecundos.

Puede creer él, sin plectro, sin pluma y sin espada, que,

como á Byron, como á Tolstoi, ó como á Cromwell, le es dado estremer las conciencias y subyugar las voluntades; puede creer que la vociferaría de las turbas, á su regreso al país, fuera voz de la posteridad que aclama su grandeza.

Lo que sí no puede creer, lo que sí no cree, es que sus procedimientos con Colombia fueron los de un mandatario fiel á la ley jurada y los de un hombre de bien. El tanto rabioso de su escrito en el *Outlook* lo está diciendo á voces. Roosevelt, como se ha dicho de otros, está ahorcado dentro de su propio pecho.

VORACIDAD IMPERIALISTA.



ON inquietante unanimidad, la prensa del orbe llamado cristiano, calificó de piratería y de bandolerismo el asalto de Italia en Trípoli. En Italia misma, hasta donde puede juzgarse desde afuera, el Gobierno y el público están convencidos de que su empeño es no sólo lícito, sino para honra y prez de la patria. El publicista Enrico Corradini, en su reciente obra "L'Ora di Trípoli," presenta el alegato por parte de Italia, ante la opinión pública del mundo, que puede resumirse, en su esencia, como sigue:

En vez de asombrarse de la ocupación de Trípoli, las gentes debían maravillarse de que esto no hubiera sucedido antes. Italia había soñado con el protectorado sobre Túnez por más de cuatro lustros; ha sido la cuestión candente en la prensa y en el Parlamento italiano desde que las dificultades de Marruecos revivieron el problema del equilibrio del poder en el Mediterráneo.

Si se tiene en cuenta que Italia tiene una población casi igual á la de Francia y un territorio apenas la mitad del francés, y que todos los años emigran sus hijos por millares, bien se comprenden las ambiciones coloniales de Italia; héteme aquí, sin embargo, que en 1881 Francia le ganó de mano á Italia y se estableció en Túnez. A causa de este desengaño, Italia ingresó en la alianza austro-alemana, y acometió la maldadada empresa de Abisinia, que culminó en la humillación de Adowa. En 1902, el ministro francés Delcassé, manifestó que Francia le otorgaba á Italia carta blanca en Trípoli. Además de esto, esos turcos son unos malisimos gobernantes, y Cirineia, que pertenece á la región tripolitana, es un territorio rico en minerales y excelente para la agricultura.

¿Se quiere mayor justificación? Eso sería pedir gollerías. ¿Qué mayor justificación puede pedirse á un hombre fuerte ó á una nación poderosa, en estos días que corren, para apropiarse lo ajeno, que el codiciarlo con vehemencia y el poder arrebatárselo á su dueño, por debilidad de él y complacencias, que algún fariseo llamaría sin duda complicidades, de los otros poderosos? Con todo eso, el alegato de Corradini no parece convencer. Entre otras cosas dice: "Las naciones que siguen una política colonial, tienen por ello razón adicional para hacerse fuertes. No es esto decir que son fuertes, y que porque lo son desarrollan una política colonial. La verdad del caso es que el hecho de que siguen una política colonial les impone la necesidad de hacerse fuertes. Puede asegurarse que el desarrollo de una política colonial, la creación de un imperio, exigen una casta diferente de hombres superiores."

Los acontecimientos que se han cumplido en Trípoli no anuncian hasta ahora el advenimiento de esa casta superior; militarmente, los invasores, durante mucho tiempo, han estado sitiados, y las degollinas y ejecuciones de mujeres, de niños y de presos indefensos de la población no combatiente, tampoco parecen presagio de esa casta superior.

El historiador Polibio, en su Historia General, al describir la toma de Cartagena, dice: "... Muy pronto los soldados se apoderaron de la colina de Oriente; desde que Publio tuvo tropas suficientes dentro de la ciudad, destacó, según la costumbre, el mayor número de ellas contra los sitiados, con orden de matar á todo el que encontraran, sin perdonar á nadie, y de entregarse al saqueo apenas fuera dada la señal. Este exterminio es una práctica que los romanos han adoptado, sin duda para inspirar el terror. Así se ven en las ciudades que conquistan, hombres degollados, por todas partes, y hasta restos de animales esparcidos en las calles y lugares públicos." Este rasgo de la supe-

rioridad romana sí parece haber revivido en los actuales descendientes del pueblo que supo conquistar el orbe.

Para las naciones hispano-americanas, los acontecimientos que se están cumpliendo, se prestan á meditaciones no del todo agradables; con las solas excepciones de las Repúblicas de El Salvador y de Costa Rica, todas las naciones hispano-americanas, cual más, cual menos, ejercen su dominio político sobre vastísimas regiones, muy superiores á su población, y, en caso de ataque por una de las grandes Potencias, á sus medios de defensa. Acaso se diga que nos protegen el Océano y la doctrina Monroe; pero, en habiendo conveniencia, el Océano se cruza, y la doctrina Monroe, como toda convención ó concepto humano, es susceptible de ser modificada. La repartición del Africa está al terminar; y en Asia ya no queda territorio alguno disponible para satisfacer la voracidad imperialista. Todo esto amonesta imperiosamente á los pueblos de Ibero-América, para que robustezcan su organismo interior, y establezcan entre sí vinculaciones defensivas.

Con el desarrollo de su riqueza bajo Gobiernos justos y equilibrados y el consiguiente aumento de la emigración europea, todo se andará, porque ni el alemán, ni el italiano que emigre á América, y encuentre allá hogar y pan, querrá volver á la antigua miseria de la patria congestionada, del proletariado irredimible y de la conscripción obligatoria para sostener el andamiaje tradicional y rancio de los mismísimos abusos que lo arrojaron de su suelo patrio. Los primeros defensores de las soberanías americanas, llegado el caso, serán los hijos de los emigrantes europeos.

Artículos Generales.

LA FILOSOFIA REPUBLICANA ESPAÑOLA.



N las últimas elecciones municipales de España, la derrota del partido republicano, ó más bien, de la conjunción republicano-socialista, ha sido evidente. Reconocénla los conjuncionistas mismos y todos los republicanos. Pero al inquirir las causas de ella, cada uno tira por su camino, aunque los más coinciden en él.

Desde luego la conjunción de las derechas, entrando en ella hasta partidos anti-dinásticos, se debe á la conducta de los republicanos que han provocado este movimiento de concentración política contra ellos. En él ha entrado buena parte de la llamada clase neutra. ¿Es que es hoy el republicanismismo español más terrible ó peligroso que hace dos ó cuatro años era? No, precisamente ahora, cuando una buena parte del pueblo español se pronuncia en contra de él, es cuando nuestro republicanismismo más en descomposición se encuentra.

Los republicanos mismos españoles achacan la descomposición de su partido, ó más bien de sus partidos, á las ambiciones, rivalidades y envidias de los jefes. Es ello natural; es la explicación que casi siempre suele buscarse á casos tales. No quieren fijarse en sí el ideal mismo republicano, tal como viene planteado en España desde antes de la Revolución de Setiembre, no ha muerto por agotamiento de contenido. Lo que advierte el observador desapasionado es que la fé en la República ha muerto en los más conspicios de los que la pregonan. Dicen sin recato, que lo mejor para el ideal republicano es que no se implante la República desde luego y que lo mejor sería una república sin republicanos. Y esta falta de fé, de interior convicción, ¿á qué responde?

Quiso el republicanismismo español remozarse y remontar su fuerza aliándose con su tradicional enemigo, con el partido socialista obrero, cuyo guión es aquí Pablo Iglesias. Formóse la conjunción electoral republicano-socialista y llevó á Iglesias al Parlamento, y desde luego se vió á la minoría conjuncionista á remolque de Iglesias, habiendo en ella un tan caracterizado anti-socialista como Melquiades Alvarez.

Al encontrarse Iglesias, merced á la conjunción electoral de republicanos y socialistas, en el Parlamento, empezó á abogar por la revolución, hizose el apostol del revolucionarismo. Llegó este verano de 1911, estalló en Bilbao — hallándose yo allí — una llamada huelga general, cuyo origen y justificación económicas no se lo graba ver claro, y se siguieron otras huelgas, también pretendidas generales, en casi toda España. Decían ser de solidaridad, alguna se votaba que durase tres días; era algo así como una consigna. En estas huelgas ocurrieron los sucesos de Cullera. Y la mayoría del pueblo, sobre todo las dichas clases neutras, creyeron ver en ello un movimiento revolucionario fracasado. Desengañado el republicanismo revolucionario español de no poder derrocar el régimen mediante pronunciamientos militares debidos al soborno, y fiando poco en las reueltas callejeras de barricadas, acudía á las huelgas como apoyo.

Pero no han faltado republicanos que hayan visto el peligro de este procedimiento en el caso de un buen resultado. Después de la victoria el partido socialista obrero se llamaría á la parte y el cogollo del viejo republicanismo español, el tutáneo de su fuerza histórica, lo constituyen pequeños burgueses, industriales, comerciantes, profesionales, contratistas. Casi todos los maestros de obras de esta ciudad de Salamanca en que escribo, son republicanos. Y los maestros de obras son mucho más profundamente anti-socialistas que los banqueros y los grandes terratenientes. Agréguese que los concejales socialistas de nuestros municipios se han cuidado más que de obra estricta y técnicamente socialista, como la de municipalización de servicios, v. gr., de colocar á los correligionarios, de convertir á los municipios en hospicios de la clase obrera. A ello les impulsa la masa obrera misma que no vé, como el burgués, sino eso: vivir del presupuesto.

No cabía una cordial ó íntima inteligencia entre el republicanismo y el socialismo españoles. Aquel es todavía, en su mayor parte, burgués, y de pequeña burguesía, que es lo peor. Su savia histórica es una savia de individualismo manchesteriano. Cierto es que asoman acá y allá conatos de republicanismo socialista, pero esto no contribuye sino á acelerar la disolución del partido. El socialismo de los más de los republicanos españoles, que dicen profesarlo, ó no es tal, ó no es sino una anagaza para atraerse al pueblo obrero que se les va.

Queda otro problema nuestro, el de la constitución política nacional en sentido unitario ó federal, centralista ó descentralizador. Y tampoco aquí hay armonía entre nuestros republicanos. El federalismo, ó más bien el cantonalismo, el feroz particularismo español, nuestra tendencia localista y disociativa, fué lo que acabó con la República Española de 1874. La mató el pacto sinalagmático conmutativo bilateral que estalló en Cartagena y sus congéneres. Y este estado de cosas persiste. Y á él se debe la división en Barcelona entre republicanos nacionalistas, ó sea catalanistas y republicanos radicales, aunque estos pretendan ser también federales.

De nada sirve querer confundir las cosas por el procedimiento de intentar concordarlas, hay federalismos que no engañan á los verdaderos federales, á los cantonalistas. En el problema de la lengua se vé claro.

Ni en el aspecto económico social, ni en el aspecto de constitución nacional-política, presenta el republicanismo español, unidad de miras ni nada que de los partidos monárquicos le distinga. Porque no es el socialismo más compatible con una república como las de hoy, que con una monarquía constitucional, y en España hay un partido monárquico, el carlista, que fué siempre federal y descentralizador.

Y ahora nos queda el tercer aspecto de la cuestión, el que se llama religioso.

Preciso es confesar que lo que ha unido á republicanos y socialistas no ha sido un común ideal económico, ni político, sino una común aversión al catolicismo. Lo que en España se llama radical, no lo es, ó mejor dicho, no parece serlo sino en el respecto de la política religiosa. Un furibundo anti-clerical puede ser un perfecto reaccionario en otros respetos.

Tómese la mayor parte de las publicaciones socialis-

tas españolas, y se verá que el cura les preocupa mucho más que el capitalista. Combaten con más saña á un convento, que no á la más implacable explotación industrial. Y hay grandes propietarios de tierras que hacen mil veces más daño que cien conventos. ¿Es porque el clero, es porque la Iglesia Católica sea el principal sostén y apoyo del régimen capitalista actual? No. Es sencillamente el odio al clero, ó mejor dicho, el odio al catolicismo.

Claro está que este no es ni universal, ni muy profundo dentro de nuestro republicanismo. Hay muchos republicanos, y muy conspicuos, que oyen misa todos los domingos y fiestas de guardar, y comulgan por lo menos una vez al año, ó antes si fuese menester. Y casi todos, ¿qué digo casi? todos se casan por la Iglesia, bautizan á sus hijos, y los hacen comulgar. Pero no cabe dudar tampoco que lo que distingue realmente al republicanismo es su tendencia anti-clerical. Hasta los que se confiesan católicos, ó tienen por lo menos la prudencia de no declararse anti-católicos, son anti-clericales. Quieren limitar las prerrogativas de la Iglesia; matrimonio civil, cementerios civiles, ley de divorcio, enseñanza neutral, libertad de cultos, separación de la Iglesia y el Estado, etc., etc. Todos son, quieranlo ó no, heterodoxos.

Pero ¿es que en rigor nuestro republicanismo, tomado en conjunto, se limita á este liberalismo más ó menos anti-católico? Ojalá. Porque las tendencias íntimas del republicanismo español, aunque no todos los republicanos se den de ello cuenta, son no solo anti-católicas, sino anti-cristianas y anti-religiosas. La última médula ideal del republicanismo español hoy es lo que llamaré, á falta de otro nombre, cientificismo.

El cientificismo no supone ciencia. Por el contrario, el hombre de ciencia es el que más duda de ella. No es el que mejor conoce la mecánica el que antes cae de rodillas ante una locomotora adorándola.

Desde hace algunos años se han desencadenado sobre España el aluvión de libros de vulgarización, y mejor aún de avulgaramiento científico ó pseudo-científico, mal traducidos. Obreros que ignoran los rudimentarios elementos de las ciencias se han puesto á leer á Haeckel para ver cómo venimos del mono. Y esto por odio, ó mejor por desengaño de lareligión que se les enseñaba. Y ha nacido la superstición del progreso y de la emancipación de la conciencia. De la más tosca y abyecta superstición católica se pasa á la superstición científica ó atea, no menos tosca ni menos abyecta. La conclusión, expresa ó tácita, conciente ó no, de tal actitud de espíritu es la de que no hay otra vida sino esta, y al fin puramente temporal del progreso hay que limitar nuestros esfuerzos todos. El progresismo, en su forma menos espiritualista, es la filosofía íntima de nuestro ideal republicano. Y lo que más le contraría son ciertas tendencias siempre vivas en el espíritu de nuestro pueblo, con más ó menos claridad de conciencia. Porque hay entre nosotros quienes aún sin creer no se resignan á esa pérdida de la fé, ni logran sustituirla con el amor al progreso. Y estos escépticos aparentes, odian el vacío progresismo.

Y como estos inmortales anhelos subsisten en la subconciencia de nuestro pueblo, y determinan su modo de ser, sentir y obrar, de aquí que el progresismo republicano, declarándose europeizante, sea el que contribuye más á la denigración de la patria, llegando á calumniarla. Son los republicanos los que más hablan de nuestra decadencia, los que proclaman, exageran y hasta inventan los males de España. Ha sido un republicano el que ha dicho que se sentiría mal español, si creyese que nuestros gobernantes iban á hacerlo bien. Y como por otra parte tenemos aquí la conciencia de que esta nuestra patria progresa evidentemente, que la libertad de que en España se goza es grandísima, tan grande como la mayor de que en el resto de Europa pueda gozarse y que todo eso de la decadencia no es sino un tópicus de oposición; aparecen en general los republicanos como malos españoles que por pasión política callan la verdad de lo bueno ó la atenúan, exageran la verdad de lo malo y la propagan é inventan mentiras, embustes y patrañas, haciéndolas circular por Europa, no se vé bien con que propósito.

Es opinión corriente hoy en España la de que es la prensa republicana la que más contribuye á propagar y sostener esas sistemáticas campañas de denigramiento compuestas de informaciones exageradas, incompletas, trucas, y con no poca frecuencia, del todo falsas. Así es como se ha fraguado la ridícula leyenda de una España esclava del Vaticano, sometida á la omnipotencia del clero (1), donde no pueden conservar su independencia quienes no cumplan en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Lo cual es perfectamente falso. Lo que hay es que somos muchos, muchísimos, más de los que se cree, los que como yo, aún no siendo católicos, sentimos, unos, los más, la casi totalidad sin darse clara cuenta de ello, y otros dándose plena conciencia, una aversión profunda á ese ideal progresista de vida, que es la filosofía latente de nuestros republicanos, á ese ideal acaso ingenuo, pero en rigor vacuo. Por mi parte no he de negar que la filosofía republicana—porque la hay—española, me ha parecido siempre de una ramplonería desesperante y digna del inmortal Mr. Homais que creara Flaubert. Es, en rigor, la filosofía misma del anarquismo. Y en este pueblo, que vivió siempre de otros ideales, aún los escépticos y los desesperados sentimientos repugnancia á ese pobre ideal republicano.

Lo cual no quiere decir, claro está, que no haya entre nuestros republicanos, quienes por dentro sientan otras ansias y otras aspiraciones y tengan otra visión del porvenir de nuestro pueblo. Al fin y al cabo son españoles. Y hasta no negaría que hubiese entre ellos quien pudiera llegar á ser para nosotros lo que para los italianos fué Mazzini, místico del republicanismo. Y mientras el republicanismo español no encuentre su mística, estará perdido. Ni la filosofía de Pi y Margall, ni la de Salmerón, eran filosofías españolas; la de Castelar lo era más, pero ésta la han olvidado nuestros republicanos. Y todo es, dígame lo que se quiera, cuestión de filosofía.

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Noviembre, 1911.

FRATERNIDAD DEL MUNDO HISPANO-PARLANTE.

NOS proponemos en este artículo consignar algunas ideas acerca de la unión y fraternidad que debieran presidir todos los actos trascendentales de los países de la América Latina. No vamos á decir nada nuevo: estas mismas aspiraciones han sido expresadas por otros escritores patriotas y bien intencionados. Por de contado que no nos referimos á una unión ó pacto político, que tales pactos y uniones son acaso de difícil cumplimiento ó ejecución; y, por otra parte, no es ese el espíritu que dicta las presentes líneas.

Los países de la América del Sur han dado grandes pruebas de civismo; dígame, si nó, la causa del arbitraje internacional. La Argentina y Chile apelaron á ese medio para dirimir sus cuestiones de fronteras, siguiendo en este caso el curso que otros países del norte de la América meridional hubieron de adoptar en preferencia al de decidir sus diferencias por las armas. Mal conocidas y peor juzgadas, atribuyénselos por lo general á las naciones latino-americanas móviles ó propósitos ajenos á la civilización y al progreso. En el caso de la separación de Panamá, por ejemplo, se ha dicho muchas veces en los Estados Unidos, sin fundamento ni razón alguna y por vía de justificar el despojo, aun por personajes altamente colocados en la dirección de los asuntos públicos de ese país, que Colombia se oponía á la apertura del Canal interoceánico. La ignorancia, simulada con fines mezquinos unas veces, hija del absoluto desconocimiento de los hechos en la mayoría de los casos, da ocasión á generalizaciones sociológicas, en lo que á la América Hispánica dice relación, y sabido es que nada hay más ocasionado á errores que tales generalizaciones.

No se sabe, ó se olvida con mayor frecuencia de lo que es prudente, que el Brasil es tan grande como Europa; que Méjico, Colombia, Perú, Bolivia y Venezuela, separa-

mente, son dos ó tres veces más grandes que la Francia; que la Argentina tiene una extensión igual á la mitad de los Estados Unidos; que Chile tiene un territorio tan vasto como Inglaterra y Francia reunidos; que Paraguay y Uruguay son más grandes que la Turquía europea, y el Ecuador dos veces más extenso; Cuba, Guatemala Honduras y Nicaragua son todas mayores que Portugal, y Costa Rica, Haití, Santo Domingo y Salvador tienen tanto ó más territorio que la Suiza.

Hay quienes atribuyan el fracaso del pensamiento de Simón Bolívar, quien en 1826 proyectó la Confederación Latino-Americana, á causas en verdad muy distintas de las que en realidad lo ocasionaron. Cuando España pensó en la reconquista de sus colonias en América, con la cooperación de la Santa Alianza, surgieron voces de protesta de tanto valer como la del Gabinete de Saint James y la del Presidente Monroe; ante esas voces, los aliados, como es sabido, desistieron de su empeño de ayudar á la Madre Patria. Los que de historia algo conocen saben bien que si el pensamiento de Simón Bolívar no pudo realizarse, ello obedeció á los obstáculos que la idea generosa del Libertador encontró en la política de los Estados Unidos. El Senado de este país no quería enviar delegados al Congreso de Panamá, y la Cámara se oponía á votar la partida para el gasto; si á ello se llegó, fue debido á los grandes esfuerzos del Presidente Adams. La lucha parlamentaria fue violenta y fue ruidosa, á tal extremo que las naciones acabadas de nacer á la vida libre hubieron de desistir, como que no tenían ni el prestigio ni los medios para hacer frente á las corrientes políticas americanas.

El proyecto fue entonces prematuro á todas luces. Hoy sí podría realizarse, y ello levantaría muy alto ante el mundo el *status* internacional de todas y cada una de aquellas Repúblicas; confederadas, no para fines políticos, no con propósito alguno que menoscabara, sino que antes bien reafirmara, la independencia de cada una de ellas. Un notable internacionalista condensaba, en no lejana época, la forma en que pudiera realizarse ese pacto de unión en las proposiciones que en seguida transcribimos:

1. Perfeccionamiento de la obra del Congreso de Montevideo. Si el Gobierno de la Argentina, que en la América del Sur y del Centro, incluyendo á Méjico, goza de tan extensas simpatías, promoviera la reunión de un Congreso para solemnizar en pactos internacionales las miras en todo lo referente al Derecho Internacional Privado, se obtendría una base firme de inteligencia entre todos los pueblos de la América del Centro y del Sur.

2. Teniendo todas las naciones de que hablamos por fundamento de su legislación civil el Código de Napoleón, que tan sabios comentarios ha recibido por los juristas suramericanos, podrían nuestros pueblos unificar su legislación sustantiva dando á todos sus ciudadanos iguales derechos civiles.

3. Siendo unos mismos los intereses comerciales de todos esos países, y deseando todos ellos promover su comercio exterior, especialmente con las naciones que tienen por ellos alguna estimación y que no los amenazan sin cesar, sería muy conveniente que, en lo posible, unificaran su legislación comercial y revisaran todos sus tratados comerciales sobre unas mismas bases generales.

4. La celebración de una serie de tratados que garantizaran el libre ejercicio de las profesiones liberales para todos los ciudadanos de los países que entraran en la unión, que dieran iguales garantías á los trabajadores industriales de toda clase, y que arreglaran los asuntos análogos, ensanchando así los límites de la patria para todos los ciudadanos de las Repúblicas débiles del Nuevo Mundo, sin duda estrecharía rápidamente los vínculos formados.

A las cuatro bases transcritas, nosotros agregamos una más, á saber:

El fomento por todos los medios posibles del intercambio de productos y del acercamiento intelectual y artístico con la Madre España, cuna de nuestros mayores y á la cual nos une el inquebrantable vínculo que forma la sagrada trilogía del idioma, la religión y la raza.

Esta alianza de los pueblos hispano-parlantes sería hoy posible si éstos se preocupasen de estrechar cada día más sus relaciones, se conocieran más, y por ende advirtiesen los ideales que les son comunes. La idea de una alianza general cobró vida, como antes digimos, desde que el Libertador Bolívar convocó el Congreso de Panamá en 1826. Si tan

ENERO 1.º DE 1912.

noble pensamiento fracasó entonces, no por eso se ha abandonado nunca la generosa idea, y lo prueba la reunión del Congreso de Montevideo, en época posterior á aquella, y del cual salieron tratados, algunos de ellos en vigor todavía, en los cuales se establecieron ciertos puntos de acuerdo en lo que dice relación al Derecho Internacional Privado.

¿Cuál ha sido el posterior obstáculo para la realización de tan bello pensamiento? Acaso el principal, si no el único, ha sido el largo período de intranquilidad política porque la mayor parte de los países han pasado en la América del Sur. Ellos, sin embargo, están hoy convencidos de que la paz interna y el riguroso cumplimiento de sus compromisos fiscales son indispensables á la solución de los problemas que los agitan. No se puede atender á lo segundo sin lograr antes lo primero. Sin pecar de optimistas, juzgamos que la paz habrá de mantenerse en el Continente sur-americano, y creemos llegada la ocasión de que unifiquen sus esfuerzos en el sentido indicado.

Muy cerca de ochenta millones de hombres pueblan aquellos vastos y ricos territorios; la humanidad, agrupada ya hasta asfixiarse en el Viejo Mundo, encamina sus pasos hacia la expansión en otros centros en pos de campos de actividad y de lucha; y el éxodo naturalmente se dirige hacia ella donde encuentre amparo y protección para su esfuerzo. Los pueblos capitalistas y poderosos no pueden desdeñar, ni habrán de pasar seguramente inadvertidas, las grandes posibilidades que tan privilegiados territorios ofrecen al capital y á la acción; y toda labor que tienda al mútuo y mejor conocimiento de las varias entidades étnicas, á fin de hacer imposible que las Repúblicas meridionales sean sometidas á humillaciones y desmembraciones, será noble y será generosa.

Conseguida esa inteligencia, contribuyendo á que la América Latina mantenga latente la idea de que entre ellas, además de su desarrollo en la paz, que fecunda el crédito y alienta el progreso, la unión es el mejor baluarte contra extranjeras depredaciones, es claro que las grandes potencias, cualquiera que sea su poderío y su posición geográfica, comprenderán que el sistema más expedito y eficaz de conquistar los mercados del Sur es el de emplear tan solo medios pacíficos y leales. Y la América Latina, robustecida en el interior, respetable y respetada en el exterior, será campo fecundo en donde germinarán las sementeras del progreso y de la libertad, fructíferas únicamente donde la paz hace amable la vida, y las garantías amparan el crédito, el capital y el esfuerzo.

ENRIQUE PÉREZ.

Artes y Letras.

EL RIO DE LA PLATA

I.



L Río de la Plata; así llamábamos al país, en ese entonces, por allá en 1870, cuando todavía el nombre de Rosas inspiraba temor entre los gauchos más viejos, ó tal vez, para decirlo con mayor propiedad, les parecía ser el de un Dios tutelar.

Cuántas veces los he oído, ya en la frontera meridional de la provincia de Buenos Aires, que entonces estaba en Bahía Blanca, y también en el Oeste, cerca de Tapalquén y del Fortín Machado, después de clavar su facón en el mostrador de la pulpería, y de despachar de un trago un vaso de caña, gritar "Viva Rosas," añadiendo una ó dos maldiciones, probablemente por mor de eufonia. El inolvidable jefe, tipo de todos los vicios y virtudes de su clase, gaucho genuino, si los hubo, capaz de echar el sombrero al suelo y de alzarlo al galope, sin apoyar la mano en la silla, indiferente al gasto de la vida humana y pródigo en derramar sangre, hacía poco que había muerto, convertido en un pacífico burgués, cerca de Southampton; empero su espíritu discoló aún sobrevivía. El país apenas había salido, ó estaba saliendo de la guerra con el Paraguay. La corriente de emigración, que desde entonces ha realizado tan numerosos cambios en aquellas tierras, comenzaba

á invadir las. La harina era importada de Chile y de Norte-América, la carne costaba diez centavos por kilo en la capital. Los enormes campos de pan llevar, que hoy extienden sus cultivos por leguas enteras, yacían eriales; sólo aquí y allí, en chacras diminutas, algún vizcaino emprendedor, sembraba unas pocas fanegas, azuzando sus bueyes con un mazo, sentado sobre el yugo, dejando colgar las piernas entre los cuernos de sus animales, ó, á horcajadas sobre un mancarrión, azujoneándolos con un clavo engastado en una tacuara (larga caña.) Las gentes del país los contemplaban como sin duda á Triptolemo los primitivos habitantes de Acaya. Los extranjeros, que sin excepción se dedicaban á la cría de carneros ó de ganados, medio admiraban y medio despreciaban al Labrador agrícola, aunque ellos, en su mayoría, iban á casa de él los sábados en busca de pan.

La gente se alimentaba exclusivamente con carne, "carnero no es carne," solían decir, lo que da la medida del progreso en aquellos lugares. Mate y carne, y carne y mate, y de vez en cuando un saco de redondas galletas, tan duras como las piedras de las calles en el Sur de España, en Marruecos, en Persia, en Turquía y en otros países, en que las gentes hablan y hablan del progreso, sin darse cuenta de lo que es . . . felizmente para ellas; puchero y asado, hecho este último al fuego vivo, en un asador, que era el único utensilio culinario, fuera de una olla de hierro y de una caldera de estaño, que nunca faltaban en los ranchos de las Pampas. He ahí la lista completa de nuestros manjares, ó menú, que diríamos en moderno. El asado lo comíamos con nuestros cuchillos, cortando un gran trozo, teniendo cuidado de no tocar el centro de la posta, y luego, mordíamos la presa entre los dientes, y cortábamos cada bocado á raíz de los labios, con cuchillos de doce pulgadas. El puchero consistía en carne cocida, por regla general, porque si teníamos una mazorca ó dos de maíz, una cebolla ó una col para condimentarlo, eso ya era un festín; nos restregábamos los dedos en las botas, y limpiábamos los cuchillos, clavándolos en el techo pajizo, generalmente hecho de cañas ó de paja brava, que era el nombre dado en el país á la yerba pampa. En el techo había clavadas estacas de *ñandubuy* ó cuernos de venado, de los que colgaban los muebles, es decir, las riendas, cabezales, boleadoras, lazos, y demás enseres en que se complacía el orgullo del gaucho. Los asientos eran cabezas de buey ó bancos bajos de madera dura, casi siempre de *cañar* ó *ñandubuy*, puestos sobre el suelo, de barro reseco, pisado y vidriado con boñiga. El humo se alzaba en espirales del fogón, prendido sobre el suelo mismo, en el propio centro de la estancia, sobre una ó dos piedras, ó, en raras ocasiones, encerrado dentro del arco de una llanta de rueda desvenajada. Las vigas, el techo pajizo, y las delgadas tiras de cuero, que servían de clavos, estaban negras y brillantadas por el humo que llenaba la casa con una atmósfera como la de las chozas en que usan carbón de turba, en las Hébridias. Fuera, en el palenque, todo el santo día, un caballo ensillado pestañeaba al rayo del sol, dejando colgar la cabeza como si estuviera medio muerto; pero si algún gringo aturdido, se le acercaba más de lo mandado, el animal revivía, irguiéndose con resoplido bravo, y sacudiendo el castesto. El palenque deslindaba los límites del hogar; más allá de él, tanto la etiqueta como la prudencia, mandaban al extraño no pasar sin un ceremonioso "Ave María Purísima," contestado con un "Sin pecado concebida"; á esto seguía la invitación á aparse y á atar *el montao*; luego, ahuyentados los perros, que mantenían al viajero como á un barco rodeado por la tempestad, ya á caballo, ó al lado de su *flete*, el dueño de casa la franqueaba á su huésped. Se entraba á la cocina, que servía de comedor y de cuarto de recibo. Una vez sentados sobre cabezas de buey, comenzaba el desgrane de noticias: que ya la revolución había estallado en Corrientes, ó que algún caudillo conocido recogía caballos, y reclutaba gente en Entre Ríos ó en la banda oriental del Uruguay, que los Colorados habían tomado á Paysandú, que los Blancos habían triunfado en Polanco ó en algún otro lugar, ó que este ó aquel gobernador había sido asesinado.

Luego se hablaba de caballos, de las marcas con que estaban herrados, del precio del ganado en Concepción

del Uruguay, y de si era cierto que Cruz Cabrera había matado á Juan el Velludo, y de cómo era que, si acaso era cierto, en el Monte del Yi quedaban matroneros, y de muchas cosas de la laya, de suprema importancia en el campo; luego, servían el mate, mientras conversaban al amor de la lumbre.

Aparecía una china, ó una negra, levantando el cuero de yegua tendido á guisa de puerta y después de hacer sus venias, recibía la yerba tomada de un saco hecho de un buche de avestruz, ponía el caldero al fuego, se sentaba en un banco, abriendo las rodillas como si fuera á partirse en dos, y se inclinaba para soplar el fuego; cuando el agua hervía, ponía la yerba en el mate, ajustando la bombilla de lata en posición vertical, operación que requería alguna habilidad, y después de verter el agua, empezaba á chupar el tubo, escupía al suelo los primeros chupos, hasta dejar el aparato corriente; luego, después de tomar un mate por su propia cuenta, lo pasaba de mano en mano entre los convidados, con cierta nimia distinción de categorías. Mientras todos chupaban el brevaje, hasta dejar el mate seco, la muchacha, de pie todo el tiempo, solía deslizar la mano distraidamente entre sus largos cabellos, ó entre sus motas negras, como en busca de algo, en tanto que con un pié descalzo, se rascaba la otra pierna. Luego volvía á ponerse en cucullas, llenaba el mate, y después del chupón inevitable, para cerciorarse del tiro de la bombilla, comenzaba de nuevo á pasarlo á la redonda. Esto se llamaba "servir el mate" y la muchacha que lo servía, guardaba, durante la ceremonia, un silencio solemne, como si cumpliera algún rito. Si el dueño de casa no tenía hija, ó mujer, ó muchacha, servía él mismo el mate, pero no lo pasaba de mano en mano; sentado junto al fuego lo llenaba, veía si tiraba bien y se lo pasaba á otro. El mate circulaba hasta que la yerba perdía su sabor, que era áspero, amargo y acre, y que, en el campo, nunca se tomaba con azúcar, sino cimarrón.

La conversación se generalizaba; se hablaba de la invasión de los indios, de que los infieles en su última entrada, habían quemado el rancho de Quintín Perez, de que se les había visto retirándose á la luz de las llamas, hacia Napostá, arreando una cabalada por la huella que va al Romero Grande, costeando el estero al oeste.

Los hombres que en estos decires se entretenían, eran por lo general altos, ceñefios y nervudos, con no pequeña dosis de sangre india en sus enjutos y musculosos cuerpos. Si las barbas eran ralas, en desquite el cabello, luciente y negro como ala de cuervo, les caía sobre los hombros, lacio y abundante. Tenían la mirada penetrante y parecía que contemplaban algo más allá de su interlocutor, en horizontes lejanos, llenos de peligros, rondados por los indios, en donde á todo cristiano le incumbía mantenerse alerta con la mano sobre las riendas. Centauros delante del Señor, torpes á pié como caimanes embarrancados, tenían, sin embargo, agilidad de relámpago, cuando era necesario. Parcos en el hablar, capaces de pasar todo el día á caballo, uno al lado del otro en las llanuras, sin cruzar palabra, excepto alguna interjección como "jue pucha," si el caballo tropezaba ó se espantaba, porque una perdiz saltaba á sus piés.

Se enfurecían fácilmente; echando espumaraños por esas bocas y pidiendo sangre á voces; un instante después (pasada la tormenta), tornaban á ser los mismos graves centauros de antes. Así, los mares tropicales, tan tranquilos como si nada pudiera alterar el lento y prolongado balanceo de sus ondas, se encrespan, se cubren de espuma, rujen y se tragan á los barcos; luego, tras el furor de la tormenta, arrojan los cadáveres de los naufragos en la arena de la playa, tan suavemente, que las olas parecen acariciarlos mientras flotan en la marejada.

Tales eran los centauros de aquellos días, vestidos de poncho y de chiripá. Calzaban botas de piel de potro, hechos los talones del corvejón, dejando salir los dedos para agarrar el estribo, formado por un nudo de cuero.

Su estado de gracia espiritual interna, era una mezcla extraña de cristianismo contenido en su desarrollo, matizado de supersticiones indias; su temple de ánimo era melancólico. La alegría no arraiga en aquellas desiertas estepas; esto sucede generalmente con los habitantes

de las llanuras, cuyas vidas se pasan solitarias, ya en grupos de tiendas, como entre los árabes, ya en ranchos aislados como en las pampas del sur.

Hasta sus mismos bailes eran lentos y acompasados, ya los nacionales, cielitos, gatos ó pericón, ya el vals importado, que danzaban meciéndose á un ritmo peculiar y característico, rastrellando las espuelas por el suelo, como le arrastra un pavo las alas á su hembra.

Era en los bailes en donde aparecía el improvisador (á quien los gauchos llamaban *payador*) en toda su gloria; pespunteaba la guitarra, cantaba sus coplas en falsete delgado, prolongando la última nota de cada verso para darse tiempo de comenzar el siguiente con un nuevo epigrama. Si por mala suerte se presentaba otro payador, éste aprovechaba la ocasión para contestar en competencia, hasta que, como á veces sucedía, el que agotaba primero su inspiración, rasgaba de un golpe todas las cuerdas de su guitarra, y poniéndola en el suelo, se incorporaba, diciendo: "Ya basta, ahijuna, vamos á ver quién toca mejor con el cuchillo," y sacando el facón con un revés de muñeca, se ponía en guardia. Generalmente el otro payador, no tardaba en imitarlo, y entrambos contendores, después de envolverse los ponchos apretadamente en el ante-brazo izquierdo, que mantenían al nivel del pecho para proteger las partes vitales, adelantaban el pié izquierdo, cargándose con todo el cuerpo sobre el derecho, y empezaba la lucha. Se inclinaban á derecha ó izquierda, recogiendo á veces puñados de polvo ó de tierra que trataban de echar á los ojos de su enemigo, para arrojarse sobre él.

A veces, la pelea duraba media hora. Los héroes se injuriaban, como sus prototipos ante los muros de Troya; otras veces, — como sucedió en la primera en que me cupo en suerte presenciar una de estas riñas, — la batalla terminaba en un instante: quedó un hombre clavado contra la pared y el otro tendido en tierra, con las entrañas esparcidas por el suelo. Los espectadores de tales sucesos hacían memoria de ellos, como del día en que había habido "mucho tripa al sol en lo de Tío Chinché." El día servía para fijar fechas, como si se tratara de la Pascua florida, ó de la Navidad ó de cualquiera otra fiesta de la Iglesia. No que la Iglesia entrara por mucho en la vida de aquellos recios ginetes; la verdad es que rara vez se casaban por la sacristía; de vez en cuando, llegaba algún obispo en visita pastoral, sentado tras de cortinas de cuero, en algún viejo "coche de colleras," arrastrado por siete caballos. En el primero, el de varas, ginetaba "el cuarteador," que era un chico que con un lazo atado á la cincha de su caballo galopaba adelante para pilotear el vehículo.

Las gentes parecían despreocupadas cuando hablaban de la dignidad de la Iglesia; hablaban del Papa ó de Tata Dios con aquella sutil ironía de los gauchos, que no deja adivinar si hablan en serio, ó en burla.

Lo cierto es que en esas ocasiones, había un enganche general de parejas, que, según la Iglesia, habían vivido en pecado mortal. Se bautizaba á los chicos, que desde su nacimiento nunca habían tenido otro trato con el agua que el de algún aguacero inesperado.

Muy poca vida interior se vivía en las llanuras. Poca religión, y poca superstición tenían aquellos hombres, de los que Hud-on, nacido él mismo en la Pampa y empapado en la melancolía de los gauchos, ha descrito en aquél su estilo tan sutil, tan vecino de la poesía en espíritu, y tan perfecto como arte en la prosa, tal como el efecto de la sombra del ombú ó la ciudad mística de Trapalanda, á donde cabalgan los indios cuando terminan el último galope. Lo que es "las ánimas" si existían, pero vagamente. Jamás molestaban á nadie, de suerte que en lo espiritual, la vida de los gauchos tenía tan pocas líneas como tuviera el mapa del mundo pintado por Ptolomeo. Con excepción de los árabes, pocos pueblos han sido tan completamente materiales en sus vidas; pero es curioso observar que á ninguno de los dos pueblos les ha faltado dignidad en sus personas ó en su mente. Los dichos familiares de la pampa, como el de "El temero sarnoso que vivió todo el invierno y murió en la primavera" ó "Nunca faltan encontrones cuando el *probe* se divierte" ó "No arribes á rancho donde veas perros flacos" y otros de la laya, llevaban á una filosofía humilde pero bondadosa y á una ausencia absoluta de envidia, puesta de manifiesto

LENGUA IMPERIAL

por uno que, habiendo sido reclutado para el servicio en las fronteras, muy lejos de su casa, encontró á su vuelta un chico rubio entre los suyos, y observó: "Un inglesito que nos ha deparado Dios" y lo trató como si fuera uno de sus propios hijos.

Me separo de los gauchos con el dolor natural de quien habiendo pasado entre ellos su juventud, aprendido á tirar el lazo y las boleadoras, á montar de un salto y á resistir los rigores del calor y del frío en aquellas llanuras solitarias, tiende los cansados ojos sobre el turbio espejo de los tiempos que ya fueron.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

FUTURA.

(*Inédita.*)

Es en el siglo veinticuatro
En una plaza de Francfort
Por donde pasa el tren más rápido
De Liverpool para Cantón.

La multitud que se aglomera
De un pedestal alrededor
Forma un murmullo que semeja
El del mar en agitación.

Resuena música de Wagner
Y el estampido del cañón,
Y entre los hurras populares
Sube á su puesto el orador.

Es el alcalde, Karl Hamstaengel,
Quien preside la reunión.
Y en el silencio que se agranda
Dice con monótona voz :

" Ciudadanos, compatriotas,
" ¡ Salud ! Honrad al fundador
" De la más grande de las obras,
" De nuestra santa religión.

" Eterna gloria á su divisa,
" Eterna gloria al redentor
" Que con su ejemplo y sus palabras
" El idealismo desterró.

" Salud al Genio sobrehumano
" Cuyo evangelio derramó
" De este planeta por los ámbitos
" La postrera revelación.

" ¡ Paz y salud á sus creyentes !
" ¿ Cuál de vosotros lo invocó
" Sin sentir instantáneamente
" Mejorarse la digestión ?

" ¿ Cuál en sus heroicos ensueños
" De entusiasmo y de valor
" Al inspirarse en sus ejemplos
" No vencerá la tentación ?

" Ha cuatro siglos que los hombres
" Lo proclaman único Dios ;
" Su imagen véd, su noble imagen,
" Su imagen véd ! " Un gran telón

Se va corriendo poco á poco
Del pedestal alrededor,
Y la estatua de Sancho Panza,
Ventripotente y bonachón,

Perfila el contorno de bronce
Sobre el cielo ya sin color

JOSÉ A. SILVA.

. Los dilatados dominios de la lengua española en Europa, América y Oceanía le merecen el título de lengua imperial, no simplemente nacional. Ella se extiende por una larga duración de siglos y por una extensión enorme de climas. Su imperio se funda, pues, en títulos de imperecedera nobleza y en orígenes tan varios como antiguos ; en una riqueza incomparable, cuyo análisis tal vez no puede agotarse ; en distintivos especiales, tan propios y tan suyos como los caracteres de las gentes y naciones que la poseen ; y en su literatura bella, copiosa y varia, que es el embeleso y deleite de las sociedades más ilustradas.

Las raíces de este árbol glorioso de la lengua española penetran en aquellas tierras de Cantabria, extremo quizá de la Atlántida sumergida, y cuyo idioma único y aislado en el mundo, es, según algunos, reliquia peregrina de pueblos cuyo vago recuerdo quedó en la imaginación de los antiguos. Larramendi y Cejador, ilustrados por la erudición ambos, y el segundo por la moderna ciencia del lenguaje, ponen gran parte del caudal del castellano en los restos de esa lengua éuscara, de pueblos que resistieron al poder romano, que soportaban cantando los suplicios y de quienes tomó Augusto el lábaro para sus legiones. Aunque el suelo español se estremeció bajo los pasos del César, de los Escipiones y de los hijos de Pompeyo, no por eso se apagaron las voces de aquella lengua vasca. Al perder el latín su construcción, dejó esparcidos sus elementos, como las rotas piedras de un edificio, y con ellos se mezcló un acervo de esas voces antiguas, que son la presea más valiosa del idioma y su blasón más noble y escogido. El gótico de las gentes que venían de Escandinavia, fué otra parte vigorosa y fecunda para que la lengua romana se esmaltase con elementos más originales y característicos.

Pero nada caracteriza tanto el romance como la dominación de los árabes en España, que no solo cedieron al lenguaje larga copia de voces, sino que le imprimieron su genio figurado y metafórico, de que provienen muchas frases hechas, modismos y refranes. Este sello oriental y poético hace del castellano una lengua única en Europa, más viva, y más concreta y sustanciosa que las demás lenguas neolatinas

MARCO FIDEL SUAREZ,

(*De un trabajo intitulado " El Castellano en mi tierra."*)

Valores y Mercados.

LA ESCASEZ DE CARNE EN EL MUNDO.



El problema del abastecimiento de carnes, es de los que inquietan justamente el ánimo de todos aquellos que se preocupan por el porvenir inmediato de las sociedades humanas. Mi experiencia personal en los cultivos del Río de la Plata y en la crianza de ganados en nuestras llamadas " Estancias," y el examen atento é imparcial de lo que sucede en los mercados, me autorizan para emitir ciertos conceptos y opiniones, que no carecerán de interés para los lectores de HISPANIA, ya sean ellos productores ó simplemente consumidores del artículo en cuestión.

Ante todo, yo no estoy convencido, ni mucho menos, de que la carestía de la carne en los mercados consumidores se pueda atribuir con exactitud á una disminución del aprovisionamiento. Sube la carne como han subido de precio todos los artículos de consumo. El *standard cost of living* ha subido porque hay mayor abundancia de oro en los mercados, en primer lugar, y luego por otras razones complejas, de órden fiscal antes que

agrícola ó industrial. Si bien es cierto que en los Estados Unidos se afirma que hay cada año "un millón más de habitantes y un millón menos de bovinos"; si también es verdad que la República Argentina destina á la agricultura extensiva los campos de la Pampa, que sólo se utilizaban, hasta hace muy poco, para la crianza de ganados, en cambio otras é inmensas regiones, en el Estado de Río Grande del Sud, en Brasil, el Paraguay y hasta Rhodesia, en el Sur de Africa, se dedican, bajo la poderosa iniciativa de la Liebig's Extract of Meat Company, á fundar nuevas bases de producción de carnes, perfeccionando las razas de ganados para producir lo que reclaman los mercados consumidores.

Australia y la Nueva Zelandia disponen aún de inmensas reservas de ganados, sobre todo ovinos, y aquel hermoso y fértil pedazo de tierra americana, que se llama el Uruguay, está en capacidad para duplicar su exportación de carnes excelentes, inmejorables en calidad. Finalmente, si bien es cierto que con la roturación de los campos de la Argentina y algo también en el Uruguay, disminuye la producción de bovinos, se aumenta ó crea, en cambio, la del ganado de cerdos, que requiere cuidados especiales y una alimentación á base de cereales, que no producen espontáneamente la Pampa ni los campos incultos. Sabido es cuánto representa en valor la producción del cerdo en los Estados Unidos, y basta consultar la estadística de estas Islas para ver el consumo que tiene aquí la carne del cerdo en todas sus formas. Hasta hoy, nuestras pampas sud-americanas no envían ni un trozo de cerdo á Europa; la transformación no ha llegado aun á ese punto. La carestía de la "carne" no puede circunscribirse á la carne de buey, y podría suplirse en buena parte su deficiencia, si llegase á ocurrir ésta, con otras carnes que pueden producirse ventajosamente en los centros agrícolas.

La carestía, evidente como es, proviene de que la Europa toda, con excepción de la Gran Bretaña, cierra sus puertas, por medio de derechos de aduana prohibitivos, á la importación de carnes frescas ó en conserva, procedentes del exterior. Apenas es necesario recordar lo que ha sucedido en estos últimos meses en Austria, Alemania, Suiza, Francia y España, ante la falta de carnes y de granos baratos para el consumo del pueblo. El partido llamado "agrario," los pequeños y los grandes propietarios, imponen al pueblo de las grandes ciudades ó grandes agrupaciones industriales, una verdadera dieta, sometiéndolo al hambre ó privándolo, en todo caso, de una alimentación substancial á precios en relación con sus jornales. Es un error económico y un crimen social. La buena alimentación — y la carne, digan lo que quieran los vegetarianos, es la base de ésta — influye decisivamente en la energía, en la salud y en el porvenir de las razas, y por eso Inglaterra no cuenta entre sus recursos fiscales ningún gravamen para el alimento sano y abundante del pueblo, y vemos así entrar libremente á sus mercados millones de kilos de granos y de carnes. A pesar de esta importación, no rebajan los precios de las carnes de producción inglesa, y no rebajan por una razón muy sencilla: comen carnes frescas de producción británica aquellos que pueden pagarla á un alto precio y que las prefieren á todas las otras, haciendo así que los precios se sostengan; pero la importación de carnes baratas, enfiadas ó en conserva, permite que coman alguna carne aquellos que de otra manera no podrían pensar en probarla, y permite así mismo que aumenten el consumo aquellos — y son los más — que de otra manera tendrían que limitarse á una cuarta parte de lo que actualmente pueden comprar.

Es lo que no parecen comprender los países que por temor á un descenso en los precios, prefieren hacer pasar hambre al pueblo necesitado. ¡No! El caso es otro, á mi modo de ver: con las carnes baratas, podrían comerlas aquellos que hoy no las prueban y conservarían su precio las que hoy consumen sólo las clases acomodadas; no se produciría desequilibrio, ni menos aun derumbe en los precios de las carnes de producción local.

En resumen, más que carne sanguinolenta, haría falta que se tornasen en "carne" las ideas librecambistas, y quedase excluido de todo gravamen fiscal en el mundo

entero todo aquello que no es vicio, ni lujo, ni simple comfort, sino salud, nervio, vida, fuerza, producción, trabajo, que todo esto es comer lo necesario

F. R. V.

HISPANO-AMERICA: EL CRÉDITO DE LAS REPÚBLICAS.

EN la política internacional, el factor por excelencia no es ya el gran ejército ni la marina, ni tampoco la capacidad del ciudadano particular como guerrero, sino el poder monetario.

Las alzas y bajas del barómetro nacional, según se registran en las oscilaciones bursátiles de la deuda de un país dado, nos permiten juzgar del puesto que ese país ocupa entre las naciones. Si bien una nación consigue á veces, mediante erogaciones desmedidas, aparecer por un tiempo en posición preeminente por la fuerza de las armas, no obstante, el investigador atento percibe pronto los efectos del derroche en su crédito nacional, y se da cuenta de que éste se amengua paulatinamente, presagiando, como la carcoma en el maderamen de un techo, la caída más ó menos rápida del edificio.

Por su parte, la mejora del crédito nacional, es la manifestación natural de una posición más y mas elevada entre las naciones, y es de competencia de todo estadista que merezca este nombre, el considerar detenidamente los factores que afectan el crédito, lo que tiende á mejorarlo, lo que contribuye á depreciarlo, y cuál es la medida justa y cabal para juzgar de él.

Ninguna lección objetiva más clara á este respecto, probablemente, que las oscilaciones del crédito de las Repúblicas centro y sud-americanas y el modo como algunas se han levantado para caer nuevamente, en tanto que otras se han libertado de sus dificultades, conquistándose una base de crédito firme y estable, según toda apariencia, y algunas, en fin, parecen haber adoptado el partido de subsistir en una condición ajena por completo al crédito.

Debo hacer notar, pues de otra manera se diría que pasaba por alto una mitad del asunto, que es un hecho indisputable el de que todas las Repúblicas mencionadas han padecido, en una ú otra época, los efectos de una política más ó menos desastrosa y corrompida en materia de finanzas, y que en la mayoría de los casos, las que han logrado crearse un crédito estable sólo lo han hecho así á costa de no pocos sacrificios, impuestos por la negligencia de sus gobernantes ó por la indecidez de financistas extranjeros.

De todos los países latino americanos, la República mejicana es la que disfruta hoy de mayor crédito. Esta situación excepcional se debe casi exclusivamente á los esfuerzos de Porfirio Díaz y á las capacidades de su Ministro de Hacienda, Señor Limantour.

Podemos juzgar del crédito del país en 1864 por el precio de sus bonos del 6%, los que fueron emitidos al 63%. El Presidente Díaz entró al poder en 1877. Hoy los bonos del 4% están al 93.

Aunque se ha acusado á Díaz de haber deificado el cupón y sangrado con impuestos al pueblo mejicano para alcanzar sus objetos, se puede también afirmar que ese sacrificio ha tenido una significación, ha satisfecho un fin y llegado á alguna parte. Lo demuestra así la circunstancia de que Méjico puede hoy levantar cualquier suma que necesite sobre la base del 4%.

Volviendo las miradas á la Argentina, encontramos que hasta 1882 sus empréstitos se emitían al interés del 6%. A pesar de sus tropiezos, el crédito nacional ha mejorado constantemente, y hoy se le puede estimar sobre la base de el 4½%.

En este grupo de las naciones sud-americanas de alto crédito, se encuentran también Chile y el Brasil.

El Uruguay ha adelantado á este respecto considerablemente. La época de su prosperidad data del establecimiento del Banco de la República. En 1896 emitió al 7½% bonos por valor de £1.667,000 del 5% para arbitrar el capital del Banco.

Tan poderosamente contribuyó la fundación de este Banco a la organización de las finanzas nacionales, que en 1906 vemos al país en situación de lanzar un empréstito de más de £2.000,000 al 96½ y en 1909 uno al 5% y al 97, sin más seguridad que la garantía del Estado.

En el grupo siguiente encontramos aquellos países que han hecho esfuerzos más ó menos decididos por arreglar sus diferencias con los acreedores extranjeros, y logrado esto, procuran hoy satisfacer con puntualidad sus compromisos. Los efectos saludables empiezan apenas á hacerse sentir en su crédito, en algunos casos, pero hay razones para creer que gradualmente llegarán á una condición que les permita aparecer entre las naciones del primer grupo. Entre estos países se encuentran Venezuela, Colombia y ahora también Costa Rica.

El Perú forma una clase por sí solo. Toda la deuda exterior del Perú se reduce á £1.400,000 del 5½ por ciento, en poder de Bancos franceses, y no se ha hecho emisión pública hasta el presente.

Aquí tenemos un caso interesante del modo como puede afectarse perjudicialmente el crédito de un país. El grupo Deyfrus, de París, tiene una reclamación pendiente contra el Gobierno peruano, pero el pago no se ha efectuado, y el Congreso del Perú ha rehusado invariablemente sancionar el pago. El Gobierno francés, por otra parte, rehusa permitir la emisión del empréstito en Francia, á menos que se cubra el importe de la reclamación. Los Bancos, á su vez, se hallan dispuestos á prestar grandes sumas al Perú, en buenas condiciones, si se arregla la reclamación.

El resultado final es que el Perú se sitúa en imposibilidad para levantar fondos que podría obtener para el desarrollo del país, y compromete dicho desarrollo seriamente. No se puede decir, así, qué valor efectivo tenga el crédito del Perú.

Por último, en la clase postrera, tenemos al Ecuador, Honduras y Guatemala, que parecen incapaces de hacer esfuerzo alguno por su crédito. Los dos últimos, además, parecen perfectamente satisfechos en la situación, no exenta de humillaciones, que se han creado.

Consideremos ahora, brevemente, los pasos que se ofrecen al tratarse de verificar una operación de empréstito para un Gobierno.

El primer paso debería ser, aunque con frecuencia no lo es, llegarse á una casa bancaria de reputación, en uno de los centros financieros, y expresar el monto que se trata de levantar y las seguridades que se pueden ofrecer. Es de notarse que la condición esencial, por parte de todo banquero, es la seguridad y no el alto tipo de interés.

En muchos casos, desgraciadamente, los representantes de un Gobierno adoptan el falso punto de vista de que es humillante para el país el dar seguridades suficientes, y prefieren pagar altos intereses, antes que ofrecer al banquero el control directo sobre las fuentes de ingresos, como aduanas, etc. El error de este concepto procuraré ponerlo de manifiesto en un futuro artículo.

NORMAN HOLDEN.

RECIENTES EMISIONES SUD-AMERICANAS.

EN las últimas semanas se han efectuado varias emisiones en Londres para las Repúblicas de Sud-América.

La más interesante fué la emisión de £1.200,000 de bonos del Gobierno peruano al 5½%.

La historia de este empréstito es la siguiente: fué contratado por la Société Générale de París, como primer instalamento de un empréstito de £5,000,000. Era entendido que al efectuarse el empréstito mayor, sería reembolsado el empréstito de £1.200,000, y además, que una suma de £1.000,000 sería pagada por el Gobierno peruano, para liquidar la asendereada reclamación Dreyfus. Mientras esta reclamación no haya sido terminada, el Gobierno francés no permitirá la cotización de

ningún empréstito del Gobierno peruano en la Bolsa de París, aunque esta prohibición no comprende los empréstitos ferroviarios del Perú garantizados por el Gobierno.

El contrato relativo al empréstito mayor, ha sido repetidas veces sometido al Congreso peruano, pero ha sido inevitablemente rechazado.

Los Bancos franceses, hallándose, por consiguiente, en incapacidad de ofrecer públicamente el empréstito de £1.200,000 en Francia, han ocurrido al expediente de ofrecerlo en Inglaterra. El precio de emisión era el 98½%, y se dice que el empréstito ha sido cubierto por tres veces. Nos ocurre que las suscripciones, en su mayor parte, proceden de París.

El empréstito de £600,000 al 5% de la ciudad de Lima, fué también emitido en Londres, y lo mencionamos aquí, aunque no es un empréstito del Gobierno, porque es una emisión de la ciudad capital del Perú. El precio de emisión fué el 93.

La tercera fué una pequeña emisión de £119,000 para el Colombian Pacific Railway.

El precio de emisión fué el 93, y como el empréstito es pagadero á corto plazo, el producto de emisión es 7½%.

El alto interés que pagan los empréstitos del Gobierno colombiano, es debido á la práctica persistente de hacer emisiones pequeñas aisladas.

La cuarta emisión que debemos mencionar, es la brasilera por £2.400,000 al 4%, destinadas á construcciones ferroviarias. Este empréstito parece barato, y sin duda, se habría hecho con mayor éxito, si se hubiera escogido una época menos desfavorable. Es dudoso que haya ventaja alguna para el crédito brasilero al dejar de hacer sus emisiones por conducto de la Casa Rothschild.

La última, y probablemente la mejor de las emisiones, ha sido la de £1.000,000, de los bonos de la Sección septentrional del Chili Longitudinal Railway. Los bonos llevan el interés del 5% anual, y están garantizados por el Gobierno chileno.

Chile ha pagado siempre puntualmente sus obligaciones, y por consiguiente, ha conquistado un alto puesto en la estimación de los capitalistas ingleses. El empréstito del Gobierno al 5%, está á la par. El empréstito actual lleva garantía indirecta del Gobierno, pero como es Chile el que lo hace, no hay duda de que para todo efecto práctico, el empréstito es tan bueno como una obligación directa. Siendo esto así, debe ésta considerarse como una excelente oportunidad para que los compradores tomen los bonos al precio de emisión, al 93.

En Noviembre la casa Rothschild de Londres, puso á la venta un empréstito del Gobierno de Chile por £5.000,000, al 5% de interés, á £98. 10s. por bono de £100. Este empréstito tuvo el mayor éxito, demostrando así el excelente crédito de que goza Chile.

STOCKBROKER.

El mes de Enero tiene 31 días. Su nombre viene de la palabra *januarius*, porque Numa Pompilio, segundo rey de Roma, lo consagró al dios Jano — dios de dos caras — para indicar que con la una miraba al año próximo pasado, y con la otra al año nuevo. Enero viene de *janua*, puerta. Antiguamente se escribía *henero*, con *h* aspirada.

Los romanos tenían á Jano por la divinidad tutelar de este mes, y lo representaban bajo la figura de un Cónsul, ocupado en echar incienso á un altar en que había algunos dioses lares. A su lado había un gallo, para recordar que la magistratura consular empezaba con el año.

Jano fué un rey de Italia, que recibió bien á Saturno cuando éste fué arrojado del cielo por su hijo Júpiter. Saturno enseñó á Jano á gobernar bien, á civilizar á sus súbditos, á dividir el año en meses y á vivir bajo el imperio de las leyes. Los romanos deificaron á Jano, haciéndolo el dios de la paz, y le erigieron un templo que solo se abría en tiempo de paz. Jano tenía una llave, quizá para indicar que cerraba y abría los periodos del tiempo, y un báculo de caminante. La edad de oro se remonta á la época del rey Jano. Los romanos consagraban el 31 de Enero á los dioses penates, y celebraban ese día una fiesta universal y solemne.

Critica.

"LA GRAN ILUSION."

"THE GREAT ILLUSION." A study of the relation of military power in nations to their economic and social advantage. By Norman Angell. London, William Heinemann, 1910.



DIFERENCIA de la verdad evangélica, la verdad económica no desciende en lenguas de fuego sobre las frentes de los mortales. Por lo común, sus manifestaciones, aun las más patentes y definidas, se infiltran y propagan insensiblemente en la estructura social y sólo encuentran su expresión adecuada y representativa cuando se han consumado bajo la forma de evolución ó de revolución para la sociedad. Ni el progreso de las ciencias experimentales, ni el de las ciencias especulativas, parecen afectar esta condición, propia por una parte del carácter y mecanismo de los fenómenos económicos, y por otra de las condiciones de nuestra mentalidad. En contraste con la tendencia general, que subordina cada vez más las operaciones de la vida á las enseñanzas y dictámenes de la ciencia, presenciamos el hecho inexplicable de que los actos colectivos más trascendentales continúan gobernándose por leyes empíricas ó por leyes ficticias y arbitrarias, ó por la lógica oblicua y fatal de los acontecimientos. A este respecto, la diferencia entre las tribus salvajes y las naciones civilizadas se reduce frecuentemente á una cuestión de matices. Ni el cálculo ni la previsión — ni el razonamiento que se anticipa á los acontecimientos, ni el que se deduce de ellos — presiden á la vida del salvaje. La emoción, la superstición y la costumbre, son los resortes primordiales de su vida, los que determinan sus actos y explican y justifican las consecuencias de éstos. Provido de todos los recursos del razonamiento, atesorados por las generaciones, el hombre de la civilización obedece todavía, en más de un sentido, á las mismas fuerzas irregulares y caprichosas que gobiernan al salvaje: la emoción, la superstición y la costumbre.

Observaciones de este orden, familiares para todo el que examina las relaciones esenciales de la vida contemporánea, se acentúan con relieve excepcional en un libro de Mr. Norman Angell, "La Gran Ilusión," que señala por sí solo para su autor un puesto sobresaliente entre los *leaders* del pensamiento de nuestros días.

Bajo el título de "La Gran Ilusión" — ilusión perniciosa para los intereses de la cultura, de la libertad y del progreso de las sociedades — analiza el autor el concepto, que gobierna á las grandes naciones de nuestros días en sus relaciones recíprocas, de que la lucha por la supremacía comercial y política del mundo, está destinada á resolverse por medio de las armas, en una guerra de magnitud y caracteres sin precedente.

Podemos apreciar el alcance y las consecuencias de este concepto, ya sea ilusorio ó verdadero, considerando que el desarrollo de los programas navales en los últimos diez años, representa para la Gran Bretaña la cifra de mil cien millones de libras esterlinas. Si se agregan los programas correlativos de las demás naciones y las cifras de los presupuestos militares en el mismo período, obtenemos un guarismo que excede en todas direcciones el alcance de la imaginación. Aplicada, con las energías correspondientes, en cualquiera otro sentido, aquella suma fabulosa evoca, al arbitrio del lector, todas las transformaciones que sugieren desde la necesidad prosaica y descarnada de los barrios indigentes, hasta vuelos más atrevidos de la fantasía creadora.

Ni la fantasía ni los bellos sentimientos, tienen, sin embargo, derecho á la palabra mientras las leyes fundamentales de la vida, competencia, lucha, exterminio de los débiles, etc., conserven su dirección y ejerzan su ascendente. Así los más grandes filósofos como los más diminutos Generales, Profesores y Reverendos de ambos hemisferios, insisten á porfía en que la condición expresa de toda vida es la lucha; que en la lucha, el esfuerzo y el peligro se sustentan y

aguilatan las virtudes de los predestinados, y que la paz y la molición, la holganza y la seguridad pervierten y degradan los valores vitales, conduciendo los hombres á la decadencia y los imperios á la disolución.

Ninguna de estas enseñanzas, repetidas y trilladas en las aulas de Ciencia social y natural á partir de El Origen de las Especies, es desconocida para el autor de La Gran Ilusión. De ninguna de ellas pretende, por otra parte, hacer abstracción al discutir el problema de las relaciones internacionales. Mediante el ejercicio de ciertas facultades de lógica y observación, emancipadas de toda preocupación de partido, de escuela ó de nacionalidad, se propone, sin embargo, el escritor despojar los teoremas de la ciencia de toda interpretación figurada y autoajudá, restableciéndolos en sus valores exactos. Desde Nietzsche, que es el pínáculo de la visión filosófica de nuestros días, hasta el General Homer Lea, el editor del *Spectator*, y otras eminencias igualmente comparativas de las vastas llanuras democráticas, padecen, en estas páginas de crítica objetiva, una serie de confrontaciones luminosas consigo mismos y con la realidad de las cosas.

El punto de vista original y fundamental de Mr. Angell es este: el mundo y la sociedad, lejos de ser estructuras definitivas y acabadas, se han modificado y se modifican incesantemente. Y en virtud de una Ley de aceleración, tan patente en la marcha del progreso como en la caída de los cuerpos, las modificaciones funcionales y estructurales de la sociedad recorren actualmente, en períodos de cinco décadas y de dos y una, ciclos mucho más dilatados y complejos que en períodos de cincuenta y cien mil años en edades anteriores. "Los testimonios más dignos, dice el autor precisando su pensamiento, nos revelan que el hombre, en su capacidad de animal que usa del fuego, data de la época terciaria, es decir, de unos trescientos mil años. Para los efectos pertinentes á esta discusión, el hombre de la Europa septentrional, ó de la Gran Bretaña, permaneció inmutable por espacio de doscientos noventa y ocho mil de aquellos años. En los últimos dos mil, se lo modificó más que en los 298,000 precedentes, y en los últimos cien, probablemente más que en los 2,000 anteriores. La comparación se hace todavía más vívida si la planteamos en horas. Durante, digamos, cincuenta años, el hombre fué un canibal ó una bestia selvática, que cazaba á otras tan selváticas como él; luego, en el espacio de tres meses, se ha transformado en John Smith, de Surbiton, que va á la iglesia, legisla, se sirve del teléfono, etc."

Los teorizantes de la milicia y de la guerra, formulan sobre idénticos datos un razonamiento inverso. Durante cincuenta años, (ó sea, 298,000 años), la actividad social se descompone en una serie de luchas desesperadas por la supremacía. Y se pretende que en el espacio de dos meses los instintos, los antecedentes, la educación guerrera de la especie, desaparezcan ó se metamorfoseen en un orden de sentimientos etéreos, extraños á la naturaleza humana y á sus propensiones y finalidades! . . .

En este, como en otros casos, la forma del razonamiento adultera el contenido del razonamiento. La lucha por la supremacía, — lucha despiadada, no exenta de episodios de exterminio, de atropello y angustia tan crueles como los de la guerra, — continúa siendo la condición de nuestra especie. Traducida al lenguaje de los hechos, esta expresión, "lucha por la supremacía" designa hoy, como siempre, la aspiración á la riqueza, que satisface las necesidades presentes y nos pone a cubierto contra las necesidades futuras. Ni la esencia de la lucha, ni los motivos de la lucha se han modificado, ni revelan que la naturaleza humana haya sufrido una falsificación muy sensible. En persecución del ideal de riqueza, la sociedad, sin embargo, ha adquirido una estructura peculiar y un conjunto de órganos y de facultades eficaces para su objeto y susceptibles de sufrir lesiones y perturbaciones que afectan el bienestar y la prosperidad sociales. A la verdad, los problemas humanos más importantes, en el radio de nuestra visual, hacia el pasado como hacia el futuro, se reducen á cuestiones económicas, de producción, conservación y consumo de riquezas.

Identificadas en principio, — por espacio de 298,000 años, para seguir el método gráfico de Mr. Angell, — con la capacidad del hombre como combatiente y como animal predatorio, la producción y la distribución de las riquezas revisten hoy una faz nueva, correspondiente á las modifi-

caciones que la adquisición misma de las riquezas y su conservación le han impreso á la sociedad. A la explotación del hombre por el hombre, desde el canibalismo hasta la servidumbre feudal, sucede en progresiones crecientes la explotación de la naturaleza y la explotación de la riqueza misma y de la fecundidad que le es propia. Cifras como la de tres mil quinientos millones de libras, que representan los *investments* oficialmente cotizados de Inglaterra en todo el mundo, nos indican que nadie, prácticamente, tiene hoy sus riquezas en el arca tradicional. Simultáneamente con esta inversión más y más dilatada y multiforme de la riqueza, como instrumento generador de nueva riqueza, ha sobrevenido el desarrollo del crédito en sus innumerables manifestaciones. La vida económica de nuestros días, no es un fenómeno de circulación de riquezas, en el sentido que pudieran tener originalmente estas palabras. Con mayor exactitud se diría que dicha vida es el conjunto de fenómenos en virtud de los cuales, á la riqueza, expresión relativa y limitada de las actividades útiles de la sociedad, se sustituye el crédito, expresión de formas y potencialidades indefinidas de la misma actividad.

La condición esencial é inseparable del crédito, así en las relaciones internas como internacionales de los Estados, no es otra, sin embargo, que la seguridad. Todo cuanto afecta la seguridad del individuo y del Estado, llámese persecución política ó guerra internacional, compromete la eficacia del crédito y deprime la totalidad de los valores sociales. De donde resulta, en definitiva, que la fuerza bruta, instrumento original de adquisición de riquezas, es hoy un instrumento inadecuado para aquel objeto y un factor desastroso para su conservación y su distribución.

En buena parte, estas "verdades abstractas" fueron conocidas ó sospechadas por nuestros predecesores, es decir, por aquellos que llenaron con el estrépito de sus armas el siglo XIX. De donde podríamos inferir que si la sensibilidad de la riqueza y del crédito no han logrado impedir la guerra hasta hoy, tampoco serán parte á impedir la en el porvenir.

Consultemos nuevamente con el autor el sentido exacto de las cosas. Se trata de la guerra como método propicio para alcanzar la supremacía, esto es, la posesión de las riquezas. Y en medio de la hojarasca seudo-moral y seudo-filosófica que suscita habitualmente el asunto, el fin expreso que se proponen los Estados al prepararse para la guerra, no es sino la conquista, el despojo y el saqueo, absolutamente como en los tiempos de Barba Roja y de los Vikings. Recientemente, un patriota fogoso, penetrado de estas realidades de la situación y de sus peligros, escribía en los términos, siguientes, que cita Mr. Angell: "Cuando el ejército alemán esté saqueando los sótanos del Banco de Inglaterra y arrebatao los fundamentos de nuestro haber nacional, quizá los que plañen el linero derrochado en construir nuevos *Dreadnoughts*, entenderán por qué estiman hoy los hombres sensatos que la oposición á este respecto es una necesidad y una necesidad proditoria."

¿Pero cuál, se pregunta Mr. Angell, sería el efecto práctico del saqueo del Banco por los alemanes? Sencillamente la ruina simultánea de todos los Bancos de Inglaterra y del Continente, inclusive los de Berlín. Las instituciones bancarias del mundo forman un sistema de vasos comunicantes, y su dependencia mútua es tan evidente y se halla hasta tal punto vinculada con la prosperidad universal, que el simple instinto de conservación social excluye la posibilidad de un atentado como el que se discute. "El Generalismo alemán en Londres, según observa el autor, podría ser un bárbaro tan bárbaro como Atila. No tardaría, sin embargo, en descubrir, á sus propias expensas, todo el abismo que media entre nuestra época y la de Atila. Las consecuencias de un acto de vandalismo como el que se supone, lesionarían el comercio, las finanzas y la industria de Alemania en tales proporciones, que las pérdidas consiguientes excederían en mucho el importe del botín arrancado por la violencia."

Idéntico criterio, apoyado en testimonios objetivos y del dominio de la experiencia diaria, se aplica á la cuestión de las colonias y del dominio de los mercados. El sentir general, enseña que poder y riqueza nacionales son términos correlativos, y que la expansión territorial aparece oportunidades crecientes para la industria. Nada es más ilusorio, según se demuestra superabundantemente en este libro. Sabido es que las colonias británicas no son posesiones,

en el sentido que tuvo esta palabra para los españoles y portugueses, es decir, territorios destinados á la explotación monopolista. La diferencia esencial entre los dos sistemas coloniales y sus resultados, es este precisamente: libertad económica para los unos, despotismo económico para los otros. En el un caso, equilibrio, prosperidad y cohesión; en el otro, el atraso, la impaciencia y la revolución. La nación que sucediera á Inglaterra como señora de las colonias, se encontraría en breve confrontando este dilema: ó respetar su libertad comercial, autorizándolas para comprar y vender en el mercado más propicio, ó imponerles sus preferencias, con detrimento para las colonias, para el comercio y para la metrópoli.

A estos puntos de vista simplemente económicos, en los cuales reaparecen las antiguas verdades, desconocidas y pisoteadas, haciéndose sentir con tanta mayor eficacia cuanto mayor es el volúmen de población y de riqueza que afectan, se suceden en el libro de Mr. Angell toda una serie de observaciones, igualmente perentorias, que abarcan el cuadro de la civilización en sus múltiples relaciones, conduciéndonos á una conclusión uniforme. La guerra fantástica que ven los pueblos en el horizonte, destinada á fallar una vez por todas la cuestión de la supremacía, no es sino una ilusoria enfermedad y falaz, en aras de la cual se sacrifican los mejores recursos de la civilización con detrimento para ella misma. Se llevará á cabo ó no; pero no habrá nada que la justifique, en el terreno de la razón ni en el de la práctica.

Imposible me sería por el momento seguir al autor en los diversos aspectos bajo los cuales examina el asunto. A la luz de sus inducciones y revelaciones, adquieren relieve significativo ciertos hechos trascendentales, como la influencia de la riqueza misma y de sus exigencias en el sostenimiento de la política militarista y otros varios. Sobre algunos de los mas esenciales, tendré ocasión de volver en artículos posteriores.

Entre tanto, es de observarse que el libro de Mr. Angell, no comparte la suerte merecida de las predicaciones pacifistas de índole sentimental y moral, impotentes para imprimir al pensamiento un rumbo fijo, en armonía con las aspiraciones del intelecto y con sus conclusiones previas. Mr. Angell es un hombre de ciencia, y su doctrina, sustentada en hechos categóricos y observaciones minuciosas, ejerce sobre la inteligencia el mismo prestigio, en el dominio respectivo, que las generalizaciones políticas y económicas de Spencer y de Mill. Lo da á entender suficientemente el éxito de La Gran Ilusión en el público, que ha consumido ediciones sucesivas del libro en casi todas las lenguas europeas, y en varias lenguas asiáticas.

S. RESTREPO.

Música.

Cervantes, Richard Strauss, Mr. Ernest Newman y algunos más.

Como por arte de encantamiento al anuncio de una ejecución del poema orquestal de Strauss, "Don Quixote" (Londres, Queen's Hall, Noviembre 13), han reverdecido por unos días las disensiones estéticas entre *románticos* y *realistas* de hace diez años; los críticos han salido á la arena; algunos, en loa del docto músico, citan su biografía por Mr. E. Newman, una de las primeras plumas en materia artística por estas tierras de herejes. Yo como el libro, leo y traduzco literariamente: "Para cualquiera que conozca la música de "Don Quixote"* de Strauss, la historia de Cervantes es desde ahora inconcebible sin ella; la misma novela, verdaderamente, no tiene la mitad del humorismo y profunda tristeza, que le ha infundido Strauss." Sobre tamaño desierto, casi es inútil discusión alguna. El famoso crítico y literato inglés ¿conocerá á fondo

(*) "Don Quixote" Fantastische Variationen über ein Thema ritterlichen characters für grosses Orchester. Richard Strauss, Op. 35.

su Don Quijote? No pregunto si conocerá á fondo la obra de Strauss, porque su aserción puede negarse *a priori* sin el conocimiento de tal música, como puede negarse *a priori* la posibilidad de que la asociación de una obra literaria, todavía por hacer, con la Novena Sinfonía, ó el cuadro de las Meninas, afectase intrínsecamente, por grande que fuese la obra literaria y feliz la asociación, el poder conceptual y emotivo de las más grandes creaciones de Beethoven y Velazquez. No trato, pues, de armar polémica sobre la capacidad expresiva de las artes individualmente consideradas; expongo simplemente con un ejemplo, que podría invertirse ó cambiarse, una verdad fundamental en su aspecto estético, esto es: lo perfecto es lo sustancialmente completo, y lo completo existe en toda su intensidad, con absoluta autonomía. Pero dejemos estas abstracciones; limitémonos á la experiencia, y esa experiencia, que Mr. Ernest Newman parece haber olvidado, no enseñará que el caso que él nos presenta de absorción de un principio por un comentario, de un motivo por su ilustración, de lo perfecto original por lo originado, de no ser un error fundamental, como ya dejo apuntado, sería el único fenómeno de su especie registrado en la historia de las ideas estéticas, y claro, como á perro flaco todo se le vuelve pulgas, era forzoso que el mochuelo le tocase á España. "To anyone who knows Strauss's music of 'Don Quixote' the story of Cervantes is henceforth inconceivable without it." ¡Oh, Ernest Newman, Esq.! Esto, déjeme repetírselo, de no ser un error fundamental, sería un caso aislado, y como tal, al hacer vos doctrina de ello, habría que rechazarlo por arbitrario é inexplicable, hasta que vinieseis á sacarlo de su soledad, diciéndonos al menos, de qué modo, por ejemplo, los poemas sinfónicos, "Les Preludes" de Listz, y "L'après-midi d'un Faune" de Claude Debussy, afectan en la conciencia crítica, no ya la esencia de la idea como fuente de inspiración, sino la integridad de la labor de expresión en los poemas literarios del mismo nombre de Lamartine y Stephane Mallarmé. Toda obra de arte lleva en sí una promesa de emoción y de lógica. Estos dos primeros de la Literatura Francesa, dentro de su inferioridad, comparados con la obra de Genio, sacian con plenitud aquellas exigencias de la sensibilidad artística que estimulan y deben satisfacer. Son producto acabado del talento. Partiendo de este hecho y descartando el concepto de recuerdo casual, si al leerlos yo pienso en los poemas de Listz y Debussy que conozco y admiro, no es por una tendencia instintiva de complemento, sino por una serie de asociaciones que tiene su origen en el paralelismo en el caso que cito y en otros muchos (pero no en el caso Cervantes-Strauss) existe entre la intelectualidad, la emoción y la técnica de dos artistas al hacer sensible con distintos medios la misma idea.

Ni Listz, ni Debussy, por superioridad personal de talento ó del medio de que se valen, llenan un vacío en la labor conceptual ó de expresión, de Lamartine y Mallarmé, que admitimos como acabada. No. Aparte de su valor intrínseco como belleza formal (belleza que en la inconsciencia de la abstracción musical puede alcanzarse independiente de todo texto ó concepto metafísico explícitamente expuesto), el valor estético de estos poemas sinfónicos que me sirven de ejemplo, yace en el hecho de que la obra del músico llega á ser intelectualmente, la misma cosa, por decirlo así, que la obra del poeta que la ha inspirado. Pasa de ser comentario, glosa ó ilustración; en abstracto, como idea, aunque gemela es autónoma; como forma no solo evoca, sino que sugiere, es decir, que su poder de expresión como *música pura* (desconociendo su título y su origen), es suficientemente intenso para producir en una sensibilidad bien templada y en una imaginación normalmente activa, ideas y emociones indefinidas, pero del mismo orden que aquellas que forman la base de su esquema literario. Por un esfuerzo volitivo en el ejercicio de la facultad de penetración, el músico se ha identificado con el poeta; ha espiritualizado el andamiaje técnico de su obra; la ha hecho sugestiva. La misma no puede hacer más. ¿ Pero existe acaso fenómeno más intensamente expresivo que el de la sugestión? ¿ Hay medio acaso más eficaz que el poder de conjurar en la conciencia agena los espectros de las ideas, para que estas se alojen en el recinto de nuestra inteligencia, sin detenerse ó estancarse hasta perecer en los caminos de la memoria, de nuestros ojos ó de nuestros oídos?

Si alguien me negase la exactitud de los casos que cito, sería superfluo y por demás inútil discutir incidentalmente sobre ello, como cuestión al fin suscitada por diferencias temperamentales. Cien casos más podrían traerse á cuento al revisar sin gran esfuerzo las obras de Wagner, Franck, Vincent, d'Indy, Ravel otros y muy especialmente las de los mismos Franz Listz y Debussy. En uno al menos, fatalmente, yo y mi supuesto contricante, nos sorprenderíamos de acuerdo y esto es lo que importa: convenir en la mera existencia del hecho que hago constar en apoyo de mi tesis contra el desplante de Mr. Newman.

Y nótese bien; ni implícitamente, me sirvo como argumento de ejemplo alguno de música imitativa, ó sea la que trata de reproducir efectos de agentes externos de la Naturaleza. No; me refiero exclusivamente á ese otro género de música de *programa* (música de asunto) en el que sin hacer de pasaje alguno determinado, el comentario de tal ó cual verso ó estrofa, el compositor sugiere en su totalidad, mejor dicho, hace encajar de nuevo con su arte, la complejidad del ambiente que emana de la idea filosófica ó literaria que estimula sus facultades creadoras de sonidos.

En el otro género que llamamos *imitativo* (ó sea la escuela realista del arte musical), nuestro genial compositor R. Strauss, ha encontrado, según veremos más adelante, terreno llano donde desenfrenar su incurable y productivo afán de sensacionalismo. Sin embargo, con el mismo Strauss ha llegado la escuela realista en música (precisamente en el poema "Don Quixote"), á su más amplio y perfecto grado de desarrollo. Y ahora, desde esta trinchera del *realismo*, Mr. Ernest Newman, con la primera parte de sus citadas conclusiones en la mano, podía echarme en cara que he estado gastando pólvora en balde todo el tiempo. En efecto, por sí sola, la primera parte, del párrafo que cito, podría equivaler á decir algo así como esto: "la historia de Don Quijote es desde ahora inconcebible sin las ilustraciones de Daniel Vierge" (Vicente Urrabieta Ortiz). Lenguaje es este, excusable aunque impropio por el *enfático dilettantismo* que lo orea, de todo un señor crítico en el augusto ejercicio de sus funciones. Pero nuestro crítico no se para en mientes; en la segunda parte del famoso extracto de su libro (*), dice: "The story itself indeed, has not half the humour and the profound sadness which is infused into it by Strauss." Esto, es ya entrar en el terreno psíquico de la obra; esto cambia el valor significativo de la primera sentencia; esto es decir: la historia de Cervantes, desde ahora, es inconcebible sin la música de Strauss, porque era incompleta y éste le ha infundido la cantidad de tristeza y humorismo que le faltaba. Y por si acaso nos quedaba duda, en otro lugar de su libro, dice: "cada cambio psicológico en Don Quixote es expresado con una infalible veracidad, en una variación del tema original." Cambio psicológico? ¡ Ah! magister, ya has caído; ¿ tú llamas cambios psicológicos á la variedad de incidentes novelescos de la obra de Cervantes? . . . ¿ No te dije, lector amigo, que estábamos en tierra de herejes? Ápaga y vámonos, que aquí hace mucho frío para rasgarse las vestiduras. Este Homero británico se ha dormido; no entiende el Quijote sin la *historia* de "Don Quixote." No, Ernesto Newman, en mi abuelo mancho, no hay cambio de modalidad psicológica. Cervantes, remontando su vuelo más allá que el Dante en la Divina Comedia, más allá que Goethe con su Fausto, como el Shakespeare creador de Hamlet y de un King Lear, llega en la concepción de un solo carácter á la síntesis de toda una filosofía. Sin aspas de molinos, carneros, yanguéses, ni Rocinante, la figura solitaria de Don Quijote es ante la conciencia universal, la imagen rígida del alma humana, lanzándose, en cruz los brazos con un delirio de angustias y esperanzas en busca de redención al Infinito. ¿ Es ésta la significación del "Don Quixote" de Strauss?

Pedro G. MORALES.

(*) "Richard Strauss," by Ernest Newman, with a personal note by Alfred Kalish.

HISPANIA abrirá una sección de correspondencia sobre asuntos de interés público y sobre temas que se hayan notado en sus columnas.

No se devuelven originales.

Banco del = = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado - £p.500,000

Fondo de Reserva - - - - £p.275,000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo, Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de Pasco, Chinchua Alta, Ica, Mollendo, Cuzco, Arequipa é Iquitos.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y giros por cable. Se cobran y descuentan letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,

94, Gracechurch Street, London, E.C.

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LIMITED.



Capital autorizado - - £1.000,000

Capital suscrito - - - £800,000

Capital pagado - - - £480,000

Fondo de reserva - - £480,000



El Banco tiene Agentes en

**LAS ANTILLAS, MÉJICO,
SUR y CENTRO AMÉRICA.**

Cartas de Crédito, letras de cambio, giros por cable. Se descuentan giros ó se avanza fondos sobre ellos. Completa información en las oficinas :

94, GRACECHURCH STREET, LONDON, E.C.

R.M.S.P. Steam Packet Company.

(Royal Charter, Dated 1839.)

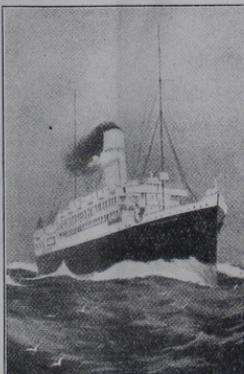
P.S.N.C. Steam Navigation Company.

(Royal Charter, Dated 1840.)

Navegación á vapor entre los
PUERTOS SUR-AMERICANOS,
Portugal, España Francia é
INGLATERRA,
Vía las Islas del Mar Atlántico.



Servicio Quincenal de Londres á
MARRUECOS,
Islas Canarias,
MADEIRA.



Y también entre los puertos de
América Central,
ANTILLAS é INGLATERRA,
Vía Las Azores.



Viajes recreativos en Yates
de lujo á
NORUEGA
durante los meses de verano.

Para informes y datos diríjase á :

THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY y THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY,
LONDRES: 18, Moorgate Street ó 32, Cockspur Street. LIVERPOOL: 31 á 33, James Street.

Oficinas en BUENOS AIRES, RIO DE JANEIRO, SAN PAULO, VALPÁRAISO, COLÓN, TRINIDAD, BARBADOS y JAMÁICA.

SHAW-WALKER LTD

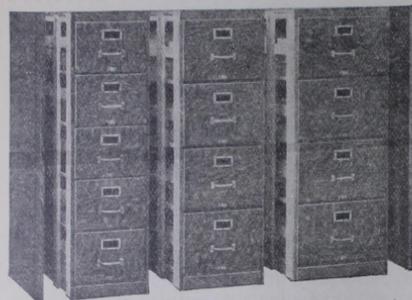
Fabricantes de
LEGAJADORES Y TARJETAS INDICES

Para negociantes, comerciantes y en general para todas las profesiones.

Sectionups
FOUR DRAWER VERTICAL LETTER FILES

Los Gabinetes legajadores Shaw-Walker, verticales y con cuatro gavetas, no tienen las variedades de tamaños de las

Sectionets, pero sí tienen mayor capacidad dado su tamaño, gavetas que abren con gran facilidad, y muchas otras ventajas que se traducen en economía, al montar una oficina.



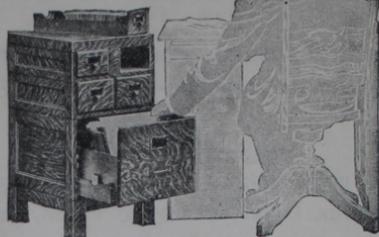
Facturas.

Cartas.

Cartas Comerciales.

SHAW-WALKER LTD

Sectionets



Sistema "FINGER-TIP"

Para todo negocio Pequeño ó Grande.

Sectionuls
STANDARD FILES OF BIG CAPACITY

Descripciones sobre los legajadores y los sistemas de Shaw-Walker y sus ventajas le serán enviados gustosamente y franco. Los *Sectionuls* son *Sectionets* en más grande escala, y tienen la mayor capacidad con las mayores ventajas y utilidad.

Envíenos Usted el cupón hoy mismo, y se convencerá de que la manera más eficaz de resolver el problema de legajar sus papeles es usando los legajadores de

SHAW-WALKER, Ltd.,
Srvanse ustedes mandarme Catá
Sectionets—Sectionuls—Sectionups.

33, St. Bride Street, London, E.C.
logo y descripciones de los legajadores

Nombre.....
Direccion.....

**33, ST. BRIDE STREET,
LONDON, E.C.**

CRÉDIT LYONNAIS,

Fundado en 1863.

Capital desembolsado ... Fcos. 250.000.000
Fondo de Reserva " 152.000.000
Depósitos y Cuentas Corrientes (31 Oct. 1911) .. 1,873.622,215

287 Oficinas y Agencias en Francia.
27 Agencias en otros Países.

Oficina en Londres:
40, LOMBARD STREET, E.C.

Dirección telegráfica: "Credionais."

Sub-Agencia del West End:
4, COCKSPUR STREET, S.W.

Dirección telegráfica: "Guichet"

Apertura de Cuentas Corrientes á Bancos, Casas de Comercio y Particulares. Operaciones de cambio, descuento, bolsa, etc. Adelantos sobre valores públicos.

Departamento especial de Mercancías para la venta de café, cueros, caucho, frutos, etc.

Para datos y condiciones dirigirse al

DIRECTOR DEL CRÉDIT LYONNAIS,
40, Lombard Street, Londres, E.C.
G.P.O. Box No. 18.

Las Impresiones Nítidas

ESIJEN ESmero, HABILIDAD Y BUEN GUSTO.

Nosotros llenamos todos estos requisitos, pues tenemos 100 años de experiencia, y nos hacemos cargo de imprimir libros y revistas tan bellamente editados y atractivos que su salida es rápida. El costo es punto que merece siempre estudio, y nosotros estamos en situación de producir lo mejor á los más razonables precios.

Permítanos usted que le hagamos presupuestos del trabajo que quiera hacer.

Hacemos concesiones especiales á los suscriptores á este periódico.

JAS. TRUSCOTT & SON, Ltd.,
Suffolk Lane, Cannon Street, Londres, Inglaterra.

Commercial Bank of Spanish America,
LIMITED.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos: venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

Servidores, por Real Orden
de S.S. M.M.



El Rey y la Reina
de España.

Y por Real Orden de S. M. el Rey Manuel de Portugal.

Vino de Hall

El maravilloso Tónico. Más de un millón de botellas de este Vino Tónico se venden anualmente.

Oporto "Royal Keystone"

Vino "Douro" selecto. Favorito de los conocedores.

Sherry "Royal Keystone"

Viejo Amontillado Selecto. Calidad Superior.

Whisky Escocés "Sparkling Dew."

Tan suave como seda y dulce como la uva. Es el que se sirve en los salones restaurantes de las Camaras de los Pares y de los Comunes.

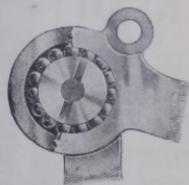
Los Proprietarios de las anteriores marcas de Vinos y de Whisky necesitan Agentes para éstas y otras clases selectas de licores. Pidanse precios y datos. Se desea entrar en correspondencia con las personas dedicadas á este ramo de negocios.

STEPHEN SMITH & CO., Ltd., Bow, London, Inglaterra.

Negociantes en Vinos y Licores al por Mayor.

Debe Vd. comprar la Máquina de Escribir "FULL-JEWELLED."

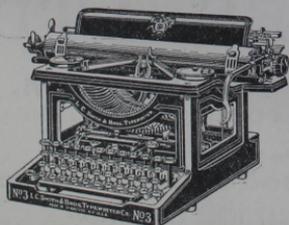
Cada pieza importante de un reloj costoso lleva un rubí que no se gasta con el uso. El objeto de esta valiosa piedra es el de conseguir la reducción del desgaste por el uso y la exactitud que al reloj da mérito.



Caja de esferas Gardner y unión de la barra de tipos de la Máquina de Escribir L. C. Smith & Bros.

EL NUEVO MODELO

De la Máquina de Escribir L. C. Smith & Bros.



está dotado de cajas de esferas que prestan el mismo servicio que los rubíes á un valioso reloj, y lleva tales esferas no solamente en las barras del tipo, sino en todas aquellas partes del mecanismo sujetas á desgaste. Este sistema reduce en extremo el trabajo, la fricción y el ruido, haciendo de esta máquina la más rápida, sencilla y suave de todas las conocidas.

L. C. SMITH & BROS. TYPEWRITER CO., Ltd.,
19, Queen Victoria Street, Londres, E.C.

CARTAGENA (COLOMBIA) RAILWAY COMPANY, LTD. COLOMBIAN NAVIGATION COMPANY, LTD.

MAGDALENA RIVER STEAMBOAT COMPANY, LTD.

Empresa Colombiana de Navegación Fluvial.

(EMPRESAS COMBINADAS.)

PINEDA, LÓPEZ & CO.,

Agentes en

CARTAGENA, BARRANQUILLA, MONDA, GIRARDOT Y BOGOTÁ.

Las Compañías mencionadas mantienen un servicio permanente para carga y pasajeros entre la costa Atlántica y la Capital y demás importantes centros comerciales de Colombia.

Los vapores salen de Barranquilla y de Calamar en el Rio Magdalena, con intervalo de 3 días.

Informes sobre fletes y pasajes, etc., deben solicitarse de los Agentes, á quienes debe consignarse la carga.

UNITED FRUIT COMPANY.

Líneas de vapores y Ferrocarriles.

Servicio rapido de carga y pasajeros entre
EUROPA Y ESTADOS UNIDOS Y JAMÁICA Y AMÉRICA CENTRAL.

Vapores de primera clase salen de New York

LOS JUEVES Y LOS SÁBADOS PARA

Kingston (Jamaica) y Colón (Panamá) con pasajes completos á la ciudad de Panamá, Puertos Mejicanos en el Pacifico, Sur y Centro América.

TODOS LOS SÁBADOS PARA

Bocas del Toro (Panamá) y Puerto Limón (Costa Rica) con pasajes completos hasta San José de Costa Rica.

TODOS LOS JUEVES PARA

Santa Marta (Colombia).

Para más informes y datos sobre pasajes y fletes dirijase usted á las oficinas de la Compañía: Boston, 131, State Street; New York; 17, Battery Place; New Orleans: 321, St. Charles Street.

O á la Agencia General en Europa: Dashwood House, 9, New Broad Street, Londres, E.C. Inglaterra.

O á los Agentes de la Empresa en

Londres: Geo. F. Wicken, 9, New Broad Street.

Liverpool: Sres. F. A. Hodgkinson & Co., 3, India

Buildings, y también en Manchester, Bradford,

Birmingham y Dundee.

Glasgow: John Bruce & Co., 67, West Nile Street.

Hamburg: Enge. Ceiler, Dovenfleth 21.

Antwerp: Wm. H. Muller & Co. y también en

Rotterdam y Amsterdam.

Paris: Caplain Cahen & Straus, 80, Rue d'Engien,

y también en Havre (1, Rue Duboisgagny de Bléville).

Bordeaux: A. Hani, 46, Quai des Chartrons.

Genoa: John White.

Barcelona: Cox & Co., 29, Paseo Colon.

Bremen: Sres. Gottfr. Steilmeyer & Co.

Marselles: P. A. Young, 2, Place Sadi-Carnot.

Charente: Grenfell Williamson.

Trieste: G. Tarabochia & Co.

Bergen: Ole E. Olsen.

Christiania: H. Heilmann & Son.

Stockholm: Emil R. Boman.

Copenhagen: E. A. Bendix & Co., 28, Anallagade.

Lisbon: Garland, Laidley & Co., y en Oporto.

Belfast: Whiting & Tedford, 31-33, Victoria Street

Vapores de primera clase salen de New Orleans

TODAS LAS SEMANAS PARA

Belize, Stann Creek, Puerto Barrios, Puerto Cortez, La Ceiba, Tela, Bluefields Limón, Bocas del Toro y Colón, con pasajes completos á la ciudad de Panamá Puertos Mejicanos del Pacifico, Sur y Centro América.

SERVICIO QUINCENAL PARA

Punta Gorda y Livingston. Se expiden pasajes para la ciudad de Guatemala, via

Puerto Barrios, y á San José de Costa Rica, via Limón.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamáica y América Central.

Servicio exacto de vapores de primera clase entre

LIVERPOOL y SANTA MARTA todos los martes.

BRISTOL Y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Mantina	3,870 tons.
Mazanarés	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Miami	3,762 "
Aracataca	4,400 "	Zent	3,890 "	Chirripo	4,041 "
Tortuguero	4,161 "	Facure	3,881 "		
Barranca	4,115 "	Manistee	3,869 "		

Molinos de Aceite:

Plantas para preparar "Feeding Cake." Refinadoras de Petróleo. Filtradoras de idem.

Ultimos. Procedimientos.

ROSE, DOWNS & THOMPSON, LTD.
Establecida en 1777.

Dragas de Agarre.

Baratura, Sencillez, Eficacia.

HULL Y LONDRES. INGLATERRA.

AGENTES DE HISPANIA.

Suplicamos a las personas que reciban el presente número de HISPANIA, avisen a nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse a dichos agentes en oro inglés.

AGENTES:

- ARGENTINA ... Sres. García Dasso, Cuyo 825 — Buenos Aires.
- BOLIVIA ... D. José Luis Tejada S., Banco Agrícola — La Paz.
Sres. Alfredo Barber y Cia. — Cochabamba.
D. Florián Zambrana — Oruro.
D. Mamerto Urrilagoitia — Sucre.
D. Carlos Muggio — Santa Cruz.
- BOCAS DEL TORO (PANAMÁ) ... D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.
- CHILE ... D. Carlos Baldrich, 1032 Huérfanos — Santiago
- COLOMBIA ... Librería Americana — Bogotá.
F. J. Diez — Barranquilla.
Enrique Liéras — Bucaramanga.
L. Cueros Niño — Cúcuta.
Joaquín A. Collazos — Cali.
D. Simón Bossa — Cartagena.
D. Jorge N. Soto — Girardot.
Dr. Agustín Angarita R. — Honda.
D. Jorge Barrios — Ibagué.
D. Antonio J. Cano — Medellín.
Dr. Aquilino Villejas — Manizales.
D. Hermán Villamizar — Pamplona.
D. Enrique Santos — Tunja.
D. Clodomiro Paz — Popayán.
D. Elías Chaves S. — Pasto.
D. Luis Izquierdo — Soğamoso.
D. J. M. Campo R. — Santa Marta.
- CUBA ... D. Pedro Carbón, 63 Obispo — Habana.
- ECUADOR ... D. P. Salcedo McDowall — Guayaquil.
- ESTADOS UNIDOS ... Dr. G. Forero Franco — 4 W. 22nd Street, Nueva York.
- SALVADOR ... J. M. Lacayo Telles — San Salvador.
- URUGUAY ... A. Barreiro y Romos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.
- VENEZUELA ... Dr. Manuel Revenga — Carácas.



La Forma, el Material y la Mano de Obra, Inspiran SIEMPRE absoluta confianza.

Véanse dos opiniones de la prensa:

El periódico "Illustrated Car" dice:

"El arte en la forma y en la construcción de la gran variedad de artículos fabricados por los Sres. Armstrong-Whitworth y Cia., Ltd., no es menos acabado en el departamento de automóviles que en sus otras obras de ingeniería mecánica."

El Sr. G. de Holden Stone se expresa así en el "British Australasian":

"No hay automóviles mejores, y entre aquellos que dan mayor satisfacción por menos dinero, me permito llamar la atención a los que fabrican Armstrong-Whitworth, Ltd., como que no solamente cumplen admirablemente con los de Francia ó Italia, sino que no son en manera alguna inferiores a los de fabricación inglesa."



Modelos para 1912.

15-20 H.P. 17-26 H.P. 22 5 H.P. 25 5 H.P. de 4 Cilindros.
30-50 H.P. 6 Cilindros.

SIR W. G. WHITWORTH-ARMSTRONG y Cia., Ltd.
ELSWICK WORKS, NEWCASTLE-ON-TYNE, INGLATERRA.

Departamento de ventas: 9 Blenheim Street, Bnd Street, London, W.; Manchester: 114, Deansgate.

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

Esta Revista aparece el día 1.º de cada mes. Circula extensamente en todos los países de habla castellana, y cuenta con la colaboración de afamados escritores. Suscríbase Usted a **Hispania** si desea estar al corriente de la política, el comercio y las finanzas, la literatura, las ciencias y las artes.

Precio de Suscripción Anual, libre de porte ... \$2 oro.

Hispania tiene agentes en todas las ciudades de América y España, y desea entrar en relaciones con libreros y agentes de periódicos en todos los países hispano-parlantes.

Remítanse los valores bajo porte certificado y dirijase toda la correspondencia a

HISPANIA, Ltd.
7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDON, W.C.

HISPANIA es un medio anunciador de primer orden.

KRIEGCK. 23, Rue Royale, Paris,



Sastres Ingleses y Americanos.

1912

Servicios de la Compañía Transatlántica.

Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ho-Io y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 Enero, 20 Febrero, 19 Marzo, 16 Abril, 14 Mayo, 11 Junio, 9 Julio, 6 Agosto, 3 Septiembre, 1 y 29 Octubre, 26 Noviembre y 24 Diciembre, directamente para Singapore, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

Linea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 29 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limon y Colon, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Subanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curacao, y para Cumaná, Cariupano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Linea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tanager, Casablanca, Mazagan, Las Palmas, San Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por ciento en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacifico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y tambien precios convencionales para camarotes de lujo.

LÉMUS, PÉREZ & Co.,

(BOGOTÁ COLOMBIA),

Solicitors,

General Commission Merchants.

ACCOUNTS COLLECTED.

PATENTS SECURED.

Write to - -

LÉMUS, PÉREZ & Co.,

Bogotá, Colombia, South America.

Hispania, Ltd.

Esta casa se encarga de toda clase de averiguaciones financieras, comerciales é industriales en el mercado inglés; y de buscar capitalistas, banqueros y casas de comisión para empréstitos nacionales, seccionales ó municipales de países hispano-americanos, ó de individuos ó entidades particulares para minas, plantaciones y toda clase de explotaciones industriales.

Dirijase la correspondencia á

HISPANIA, LTD.,

**7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDRES, W.C.**

Hispania, Ltd.,

Having Agents and Correspondents in the principal Commercial and Industrial Centres in Spain and Spanish America, will undertake to find special agents for manufacturers and merchants in any of the countries of the Spanish-speaking world, and also to prepare Catalogues in Spanish and to distribute them. It will also supply all required information as to shipping, consular invoices, etc., with reference to the above-named countries.

Address all correspondence to

HISPANIA, LTD.,

**7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDON, W.C.**

FABRICANTES DE MUEBLES,
POR ORDEN ESPECIAL.



PARA S. M. EL REY
DE INGLATERRA.

MAPLES

es la casa Fabricante de Muebles más grande del mundo. Sus edificios en Tottenham Court Road, Londres, tienen una capacidad cinco veces mayor que la de cualquiera otra casa europea dedicada á este negocio.

MAPLE y COMPAÑÍA atienden al amoblado, equipo y refección de las principales Casas, Mansiones y Palacios en todas las partes del mundo, y debido á su ventajosa posición pueden suministrar Mobiliarios del mejor estilo, calidad de primer orden y auténtico valor.

Catálogos ilustrados, muestras de alfombras y tapetes y de materiales de ebanistería, se envían por correo, libre de porte, á quien los solicite.

MAPLE & CO Ltd
TOTTENHAM COURT ROAD
LONDON

Rue Boudreau
PARIS

Calle Pellegrini
BUENOS AIRES

Materias.	Autores.	Página.
La Tragedia de Francia	S. Pérez Triana	94
La Huelga Carbonifera en Inglaterra...	James Douglas	97
Larra	Azorín	104
La Flauta y la Fuente	Isaac Arias Argaez	105
La Producción del Oro y el Alza de los Precios	S. Restrepo	118
La Evolución del <i>Trust</i>	S. Pérez Triana	131
La Decadencia de España	Azorín	138
La Criminalidad	β	137
La de "Cuidado con el Colorete"	Pedro G. Morales	143
La Cuestión del Combustible	S. Oreus	149
La Casa de América	—	151
La Conspiración de Septiembre contra Bolívar	—	182
La Doctrina Drago	—	205
La Tumba del Ginetete	R. B. Cunninghame Graham	215
La Conspiración de Septiembre contra Bolívar	—	219
Lo del Putumayo	A. de Manos-Albas	240
La Educación del Ciudadano	Faustino Ballvé	241
La Doctrina de la Dignidad	Enrique Pérez	244
La Huelga de la Población	S. Restrepo	246
Las Democracias Latinas	Hugo de Rauzán	252
La Disposición para la Música	Santos Cifuentes	264
La Posesión del Suelo	B. S. C.	276
Ley de Seguro contra las Enfermedades la Cautiva... ..	Enrique Pérez Graham	279
Las Patrañas Burlescas	R. B. Cunninghame Graham	284
Las Cortes de Cadiz	Ramón Pérez de Ayala	286
Las Cortes de Cadiz	B. Sanin Cano	311
La Vida Artificial... ..	Hugo de Rauzán	314
Los Jurisconsultos y la Opinión Pública	Faustino Ballvé	317
La Vieja de Bolívar	R. B. Cunninghame Graham	322
La Liga Americana y la Misión Seoane al Paraguay	L. A. de Herrera	329
L'Armée du Chahut	R. B. Cunninghame Graham	333
Las Universidades y el Espíritu Nuevo	B. Sanin Cano	346
Los Orientales y su Solar	Luis A. de Herrera	350
La Lección del Tiempo	β	351
La Educación en Colombia	—	354
La Monarquía en Colombia	—	360
Lo del Putumayo	—	364
Los Sindicatos de la Incompetencia	B. Sanin Cano	385
Las Compañías Industriales y la Caza Mayor... ..	—	389
La Artificialidad de los Precios	B. S. C.	393
La Conspiración de Septiembre	—	402
Mística ó Progreso	Ramiro de Maeztu	31
Manifiesto á los Pueblos de América	A. de Manos-Albas	54
Mr. William T. Stead	S. Restrepo	132
Macrobiótica	—	137
Meditaciones	G. Martínez Sierra	142
1812	S. Pérez Triana	170
Mr. John Barret y la América Latina	—	214
Munich: Una Exposición	Luis Araquistáin	244
Mr. John Barret	—	257
Materiales de Victoria	A. de Manos-Albas	383
Millonarios Municipales	S. Pérez Triana	44
Notas Editoriales	Hispano 1, 25, 53, 93, 129, 165, 201, 237, 273, 309, 375, 381	
Notas Internacionales	William Heaford	186

Materias.	Autores.	Página.
Origen de las Dendas Hispano-Ameri- canas	S. Pérez Triana	42
Obras Recididas	—	220, 258, 300, 334, 367, 405
Oda al Amor	Leopoldo Lugones	354
Porvenir Cultural de América	Luis Araquistáin	33
Problemas de España	Hugo de Rauzán	98
Padre é Hijo	Ramón Pérez de Ayala	106
Pompeya: Las últimas Excavaciones...	S. Restrepo	172 ✓
Pánicos de Numerario	B. Sanin Cano	204
Precursores de Costa	Azorín	209
Por Colombia	—	214
Presupuestos Franceses	—	223
Paga y Apela	R. Cunninghame Graham	316
Plan Educacionista	Camilo Torres Elichecha	403
Recientes Emisiones Sud-Americanas...	Stockbroker	13
Reglamentos de Invasión	S. Pérez Triana	28
Rumor de Ramas... ..	G. Zéndegui	72
Ricardo León y el Alma de D. Juan Valera	Samuel Velasquez	181
Rafael Pombo	β	212
Rosas y el Bloqueo Francés de Buenos Aires de 1832... ..	Carlos A. Villanueva	320
Suplemento de HISPANIA	—	79, 156
Se Retiró solo al Monte	Miguel de Unamuno	171
Stephenson en Madrid	Azorín	280
Sus dos Viudas	Violet Hunt	323
Socialismo é Imperialismo	Luis Araquistáin	347
Tres Sonetos	—	72
Teatro Alemán—Frank Wedekind	Luis Araquistáin	313
Tacna y Arica	—	364, 393
Tradiciones	Enrique Pérez	355
Una Base de Acción	Miguel de Unamuno	63
Un Libro de Juan Finot	F. García Calderón	179
Un Libro de Horrores	—	246
Un Triunfo	—	257
Una Memoria Venerada... ..	B. Sanin Cano	290
Un Programa Pan-Americano	—	293
Una Bronca en el Parlamento de West- minster	S. Pérez Triana	384
Unión Pan-Americana. — Opiniones del Profesor Lammasch, Miguel de Unamuno, J. M. Núñez U., Vargas Vila, C. Torres Elichecha, Sanin Cano, Antonio S. Bustamante, Salvador Canals, J. Y. Limantour, W. R. Sheperd, Raimundo Cabrera, A. J. Iregui, Marcial Martínez, C. Noble Gregory, Fernando Vélez, Luis Anderson, Leonidas Pacheco, Luis Bonafoux, C. E. Restrepo, Ricardo Jimenez, J. C. Borda, L. A. de Herrera, R. Ancizar, F. Loomis, Luis Martínez Silva, Salvador Gallegos, Faraón Pertúz, Adolfo Posada, P. A. Molina, J. Sierra Carranza, Eliodoro Villazón, Luis A. Otero, A. S. Hardy, Froilán Zambrana y Ernesto Restelli	110, 145, 187, 224, 258, 297, 329, 367	
Voracidad Imperialista	S. Pérez Triana	6
Versos	E. Florentino Sanz	37
Versiones de HISPANIA	—	72
Valores Hispano-Americanos	—	116
Visita del Secretario Knox á Costa Rica	—	149
Voz de Aliento	—	296